

La Población Migrante Nicaragüense en Costa Rica: Realidades y Respuestas

Diseño de portada: Disegraf Diseño

Diagramación: Adriana Ruiz Suárez

Fotografía de portada: Alexis Sanabria

Producto de trabajo documental: "Gentes de Nicaragua"

Elaborado por estudiantes del Programa Maestría Académica - Comunicación, Universidad de Costa Rica

Primera edición: Setiembre 2000

© Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano

Apartado Postal : 8-6410-1000, San José, Costa Rica

Teléfono: (506) 255-2955 / Fax: (506) 255-2244

Correo Electrónico: arias@arias.or.cr / Sitio Web: <http://www.arias.or.cr>

© Centro para la Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos CNUAH-Hábitat

© International Development Research Center

ISBN 9977-17-076-2

Edición, impresión y encuadernación: Impresora Obando

Impreso y hecho en Costa Rica

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	vii
Presentación	ix
Introducción	xi
Capítulo I: LOS MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN EN COSTA RICA	1
Los desplazamientos internos de población en Costa Rica	1
Las corrientes inmigratorias de nicaragüenses hacia Costa Rica	5
Capítulo II: LA DINÁMICA MIGRATORIA NICARAGUA – COSTA RICA EN LOS AÑOS 90	7
El carácter histórico de las migraciones de población nicaragüense hacia Costa Rica	8
La expulsión de población nicaragüense es el resultado de una profunda crisis de dimensiones estructurales	8
Las condiciones atractivas de Costa Rica como país receptor	9
Capítulo III: LEGISLACIÓN E INMIGRANTES EN COSTA RICA	13
Disposiciones internacionales	13
Legislación nacional: Deberes y derechos de las y los extranjeros en Costa Rica	14
El acceso de extranjeros y extranjeras a los servicios públicos	14
Capítulo IV: DIAGNÓSTICOS REGIONALES	17
Inserción socioespacial de nicaragüenses en Costa Rica	18
La población migrante nicaragüense en el valle central: realidad y respuestas	19
La población migrante nicaragüense en la zona norte: realidad y respuestas	24
La población migrante nicaragüense en la región atlántica: realidad y respuestas	30
Capítulo V: ESTRATEGIAS NACIONALES DE ATENCIÓN A LA POBLACIÓN MIGRANTE NICARAGÜENSE	39
Pastoral Social Cáritas	40
Productor R. L.	40
Foro nacional de población migrante	41
Federación de Municipios Fronterizos	42
Régimen de excepción o amnistía migratoria	42
Programa de mejoramiento de la calidad de vida e inserción de inmigrantes en Costa Rica	43
Capítulo VI: LA POBLACIÓN MIGRANTE NICARAGÜENSE EN COSTA RICA: ANÁLISIS DE REALIDAD Y RESPUESTAS	45
Inmigración de nicaragüenses a Costa Rica en los noventa: principales tendencias	45
Expresiones de la migración en los espacios locales	50
Respuestas locales y regionales frente al fenómeno migratorio	52
Reflexiones finales	57
Anexos	
Estrategia Metodológica	59
Asentamientos del valle central con alta presencia de población nicaragüense	63
Bibliografía	67

C O S T A R I C A

PRÓLOGO

Los desplazamientos humanos masivos constituyen uno de los fenómenos históricos mundiales más antiguos, complejos y determinantes en el proceso de configuración de las sociedades y las ciudades. La escala, la dirección y la naturaleza de los flujos migratorios son factores fundamentales a la hora de interpretar los cambios en la utilización del territorio, en la morfología y gestión de las ciudades y en los comportamientos políticos y culturales que experimentan las sociedades.

El proyecto “Apoyo a Procesos Locales de Integración de la Población Migrante y Desplazada en Centroamérica y Colombia” es producto de un esfuerzo conjunto del Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (UNCHS/Hábitat) y la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá.

El proyecto ubica su acción en países y localidades que se caracterizan por la alta movilidad humana, como consecuencia de conflictos armados internos, deterioro de la situación económica o desastres naturales. En este caso el proyecto trabaja en Centroamérica (Costa Rica, Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras, y Nicaragua) y en Colombia.

En Centroamérica, cerca de tres millones de personas (el 10% de la población) fueron desplazadas de sus comunidades durante el conflicto armado interno transformando radicalmente las estructuras poblacionales, los patrones de ocupación territorial y la fisonomía rural y urbana de esas sociedades. Sin haberse terminado aún de dimensionarse las secuelas de este fenómeno, se agrega el recrudecimiento de las migraciones como fruto de la agudización de la crisis económica en algunos de los países y de los desastres naturales.

Los desplazamientos internos en Colombia son un fenómeno característico del conflicto armado interno que vive este país desde hace cincuenta años y hoy presenta, tal vez, uno de los índices más altos de que se tenga noticia y cubre la totalidad del territorio nacional. Uno de los principales desafíos en este país es encontrar caminos claros, dirigidos hacia la aceptación y el reconocimiento del derecho a la integración y al desarrollo de las comunidades desplazadas por el conflicto.

Se trata de formar capacidades en los actores locales para incorporar en la gestión local del desarrollo, las particularidades sociales y los efectos de la dinámica migratoria y de desplazamiento. Esto con el objetivo de promover respuestas más integrales y equitativas, a partir del desarrollo de un enfoque local-territorial y de promoción de derechos, que permitan la integración positiva de las poblaciones afectadas por este tipo de fenómenos.

De esta manera, esta iniciativa se propone apoyar procesos en marcha y avanzar en el diseño de estrategias y planes de desarrollo local, que posibiliten la movilización de recursos y la creación de los espacios de concertación necesarios para la búsqueda de soluciones a las principales necesidades que enfrenta la población migrante y desplazada y las comunidades locales receptoras tales como: tenencia de tierra y vivienda adecuada, dotación de infraestructura y servicios básicos, acceso a empleo y mejoramiento del ingreso. Así como, en un plano más general, la no discriminación, el reconocimiento de sus derechos básicos y la integración cultural a partir del reconocimiento de su identidad.

Un agradecimiento especial al Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá por su apoyo y compromiso con esta iniciativa.

Fernando Durán Ayanegui
Director Ejecutivo-Fundación Arias

Erik Vittrup C.
CNUAH - Hábitat

Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano

La Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano es, desde sus inicios, una institución pionera en el estudio de los problemas asociados a las situaciones de conflicto y postconflicto. Como parte de su misión, en los últimos años ha desarrollado diversos proyectos nacionales y regionales en Centroamérica, relacionados con el proceso de pacificación que vive la región y el desarrollo de estrategias para la integración de la población desarraigada¹. Con este fin, la Fundación ha creído importante y necesario aportar, desde esta iniciativa, a la comprensión y superación concertada de los problemas que, a nivel local, generan las dinámicas de la movilidad humana (desplazamiento y migraciones) en contextos de conflicto o postconflicto, como los que viven Colombia y Centroamérica.

CERCA-UNCHS/Hábitat

En el caso del Programa Centro Regional de Recursos para el Desarrollo Sostenible de los Asentamientos Humanos en Centroamérica, CERCA-UNCHS/Hábitat, las migraciones masivas, ya sea por factores políticos y/o económicos, revisten importancia en tanto, día a día, cientos y miles de centroamericanos/as se movilizan de un punto a otro de la geografía, abandonan o se integran en nuevos espacios comunitarios, sin que en la mayoría de las ocasiones se realicen todos los esfuerzos necesarios, de manera concertada, a nivel local, para el reasentamiento/integración positiva de este sector poblacional.

PGU/LAC-UNCHS/Hábitat

El Programa de Gestión Urbana para Latinoamérica y El Caribe (PGU- LAC) se ha convertido, a lo largo de los diez últimos años, en una de las principales iniciativas de las Naciones Unidas en el campo de la construcción de capacidades de las ciudades y municipios. Su trabajo está focalizado en tres temas específicos: erradicación de la pobreza urbana, gestión del medio ambiente urbano y gobernabilidad urbana participativa.

¹ Entre ellos se destaca la coordinación de la evaluación del Programa para Desplazados, Refugiados y Repatriados en Centroamérica (PRODERE-UNOPS); y los proyectos “Desmovilización, Reinserción y Pacificación en El Salvador” y “Gobernabilidad Democrática en Guatemala a partir de los Acuerdos de Paz.

PRESENTACIÓN

El presente trabajo denominado “La Población Migrante Nicaragüense en Costa Rica: Realidades y Respuestas” hace parte de los Cuadernos de Trabajo de la Serie Gobernabilidad Democrática y Desarrollo y es el resultado de la ejecución en Costa Rica de la primera fase, del proyecto “Apoyo a Procesos Locales de Integración de la Población Migrante y Desplazada en Centroamérica y Colombia”.

La migración de población nicaragüense hacia Costa Rica forma parte de las relaciones históricas entre ambos países. Sin embargo, en la década de los años noventa el movimiento de pobladores y pobladoras nicaragüenses hacia Costa Rica ha aumentado, influyendo en las estructuras económicas, sociales y culturales de la sociedad costarricense.

Hasta el momento, es poco lo que se conoce en relación al número de inmigrantes nicaragüenses que permanecen en territorio nacional. Datos conservadores hablan de 200.000 personas, pero otros señalan que ya sobrepasan el medio millón de pobladores y pobladoras. Pese a que la cuantificación es importante para avanzar en el diagnóstico sobre la situación de este sector poblacional, el proyecto en su I Fase ha contribuido a caracterizar tanto la inmigración nicaragüense desde el punto de vista económico, territorial, cultural y psicosocial, como las respuestas institucionales que se han elaborado para atender el proceso inmigratorio en el país.

En este sentido, el estudio dió respuestas a interrogantes relacionadas con la expresión territorial del fenómeno de la inmigración y su impacto en los espacios regionales-locales; las características de la población nicaragüense y; las modalidades y la concepción que priva en la atención por parte las instituciones del Estado y de la sociedad civil involucradas.

Al respecto el estudio realizado en Costa Rica, pone en evidencia que existe un claro proceso de reasentamiento permanente de la población nicaragüense en Costa Rica. Mostrando una clara tendencia a que la migración deja de ser sólo pendular o circular, por las necesidades de mano de obra que tiene el país para la recolección de cosechas de café, caña de azúcar y cítricos. Situación que le plantea tanto al gobierno nacional como a los gobiernos locales, la necesidad de ver la dinámica migratoria en sus múltiples dimensiones. Más si se tiene en cuenta que existen expresiones de xenofobia por parte de algunos sectores de la población costarricense hacia los nicaragüenses. El estudio pone de manifiesto que los “nicas” conviven con los ticos más empobrecidos, lo cual evidencia una profundización de la pobreza en algunas localidades del país.

Esta fase se desarrolló durante el segundo semestre del año 1999 y consistió en identificar y analizar, a partir de un diagnóstico participativo, las principales dinámicas migratorias y de desplazamiento que afectan actualmente al país; las consecuencias de tales procesos en los espacios locales; y las respuestas públicas y privadas que se están dando para enfrentarlas. El propósito fundamental fue formar en los actores nacionales un criterio fundamentado sobre la dinámica migratoria específica del país (tendencias más recientes) y sus efectos a nivel local-territorial; conocer las percepciones; y establecer los aprendizajes o lecciones que se desprenden del tratamiento a la dinámica migratoria en cada país y en la región.

Por otra parte, este diagnóstico pretendía proporcionar los elementos necesarios para seleccionar en el país un municipio o localidad, fuertemente afectada por procesos migratorios y de desplazamiento, en donde poder promover en las fases siguientes del proyecto, un proceso participativo y concertado entre actores locales para integrar a la gestión local-territorial las dinámicas migratorias.

El principal impacto del proyecto en la I Fase se dió en el marco de la Cumbre Centroamericana “Ciudades para la Gente” realizada por el Programa CERCA (CNUAH-Hábitat) en Honduras en octubre de 1999, en donde se define como una de las temáticas prioritarias del sector vivienda y asentamientos humanos en la región centroamericana, la dinámica migratoria y sus efectos en la gestión del desarrollo local. Este evento permitió

igualmente el intercambio entre los procesos iniciados en Centroamérica y Colombia, al contar también con la participación de los socios locales del componente colombiano del proyecto.

Este esfuerzo no hubiera sido posible sin el compromiso y profesionalismo de los sociólogos Edith Olivares y Guillermo Acuña, quienes hicieron parte del Equipo de Trabajo del Proyecto en Costa Rica y estuvieron a cargo de la investigación que tenemos el gusto de presentar.

Por la Coordinación Regional

José Manuel Valverde R., CNUAH (Hábitat)
María Virginia Casasfranco R., Fundación Arias

INTRODUCCIÓN

La migración de población nicaragüense hacia Costa Rica forma parte de las relaciones históricas entre ambos países. Sin embargo, en la década de los años noventa el movimiento de pobladores y pobladoras nicaragüenses hacia nuestro país ha aumentado, influyendo en las estructuras económicas, sociales y culturales de la sociedad costarricense.

Hasta el momento, se especula mucho en relación al número de inmigrantes nicaragüenses que permanecen en territorio nacional. Datos conservadores hablan de 200.000 personas, pero otros señalan que ya sobrepasan el medio millón. Pese a que la cuantificación es importante para avanzar en el diagnóstico sobre la situación de este sector poblacional, se considera prioritario precisar las características que reviste la inmigración nicaragüense teniendo en cuenta su carácter multidimensional (socio-espacial, socio-laboral, socio-cultural y psicosocial). Asimismo, es de suma importancia conocer las respuestas que se han elaborado para atender el proceso inmigratorio en el país tanto de parte de instituciones públicas, como de organizaciones sociales y organismos no gubernamentales.

El presente trabajo recupera el análisis de estas dimensiones en el proceso migratorio de la población nicaragüense hacia Costa Rica en los años noventa. Revisa aspectos relacionados con su impacto en la economía del país, en los servicios públicos y en la modificación de los patrones sociales y culturales que han alentado la discriminación y el rechazo de parte de la población costarricense. En este sentido, este estudio pretende contestar interrogantes como ¿Existe un proceso de integración de la población nicaragüense a la sociedad costarricense y cuáles son sus principales rasgos? ¿Cuáles son las expresiones territoriales del fenómeno de la inmigración? ¿Cuál es el impacto de la migración de nicaragüenses en los espacios regionales-locales? ¿Cuáles son las características de la población nicaragüense que se asienta en diferentes regiones del territorio costarricense? ¿Cuáles han sido las modalidades de atención previstas y generadas por instituciones y organizaciones sociales involucradas con este sector poblacional? ¿Qué concepción priva en esa atención?.

Cotidianamente se escuchan comentarios sobre la presencia de la población migrante nicaragüense en territorio nacional. Se habla en términos peyorativos sobre una realidad y una experiencia que poco se conoce y se maneja. Contestar las anteriores preguntas, significa adentrarse en el conocimiento regional y local sobre la situación de esta población y las acciones elaboradas y ejecutadas para darle respuesta a la misma.

En este sentido, en la elaboración del presente estudio privó un enfoque regional y multidimensional en el análisis de la situación de la población migrante nicaragüense y las respuestas que desde diversos ámbitos se están formulando. Sólo de esta manera es posible recuperar la particularidad que reviste el actual proceso inmigratorio y las implicaciones que tiene para el desarrollo que tiene para el desarrollo económico, social, político y cultural del país.

Este diagnóstico cuenta con seis capítulos. En el primero se realiza un repaso de los movimientos migratorios en Costa Rica, tanto internos como externos. En el segundo capítulo se establecen los principales elementos que caracterizan la dinámica migratoria Nicaragua-Costa Rica. Un tercer capítulo presenta un resumen de la legislación que aborda el tema de los y las extranjeras. En el cuarto capítulo se detallan los diagnósticos regionales efectuados para el Valle Central, la Zona Norte y la Región Atlántica. Estos diagnósticos contienen una caracterización de la población nicaragüense que llega a cada una de las regiones estudiadas y un recuento de la situación de esta población y de las respuestas de atención generadas a nivel regional. El quinto capítulo detalla las estrategias nacionales de atención a

la población migrante nicaragüense en Costa Rica. Finalmente, se presenta un análisis de la realidad y de las respuestas para la atención de la población nicaragüense en nuestro país. En este análisis se establecen las principales tendencias que presenta la inmigración en esta década, se analizan las expresiones locales del fenómeno migratorio y las respuestas generadas a nivel regional y local. Este capítulo concluye con algunas reflexiones surgidas durante la realización de este estudio.

El documento incluye dos anexos: En el primero se detalla la estrategia metodológica aplicada en la realización del diagnóstico y el segundo es un cuadro que resume las condiciones de varios asentamientos del Valle Central, que cuentan con una alta presencia de población nicaragüense, en términos de infraestructura, condición de las viviendas y organización.

Capítulo I

LOS MOVIMIENTOS DE POBLACIÓN EN COSTA RICA

Como toda sociedad, Costa Rica cuenta con movimientos migratorios internos e internacionales. Los primeros refieren a los desplazamientos de población dentro de los límites territoriales y los segundos a la salida de población costarricense al exterior, así como al ingreso de extranjeros y extranjeras a territorio nacional. Al respecto, cabe señalar que Costa Rica se ha caracterizado históricamente por ser un país receptor de población migrante, lo que no implica negar los movimientos emigratorios que a lo largo de la historia se han producido con destino a países de mayor desarrollo.

La emigración de población costarricense no es significativa si se compara con la del resto de países de Centroamérica. En 1990, apenas un 2% de la población nacional (60.000 personas aproximadamente) había salido a países fuera de la región centroamericana, particularmente hacia América del Norte (Estados Unidos, México y Canadá)¹. Mientras tanto, en ese mismo año, la población salvadoreña en Estados Unidos contabilizaba el medio millón de personas. Así lo ilustra el siguiente cuadro:

Cuadro # 1
POBLACIÓN NACIDA EN COSTA RICA Y EL SALVADOR
RESIDENTE EN EEUU, CANADÁ Y MÉXICO
1970 - 1990

PAÍSES	1970	1980	1990	INCREMENTO PORCENTUAL	
				1970-1980	1980-1990
Costa Rica					
EEUU	16 691	29 639	43 530	76.6	46.9
México	415	660	1652	59.0	150.3
Canadá	998	1841	1521	84.5	-17.4
El Salvador					
EEUU	15717	94447	465433	500.9	392.8
Canadá	1775	11245	39020	533.5	247.4
México	1213	2055	5215	69.4	153.8

Fuente: Elaboración propia a partir de información recopilada en el Estado de la Región, 1999.

Los desplazamientos internos de población en Costa Rica

Durante los años setenta y ochenta los países de la región experimentaron movimientos internos de población de gran magnitud, vinculados a las coyunturas políticas y económicas que agudizaron las condiciones estructurales vigentes. Así, los desplazamientos poblacionales en países como Nicaragua, Guatemala y El Salvador fueron causados por la denominada "crisis de legitimidad del orden político", caracterizada por el ejercicio

¹ En lo relativo a la migración de costarricenses hacia otros países de la región centroamericana se señala que en los últimos treinta años éstos han salido hacia Panamá y Nicaragua, pero su volumen ni siquiera se acerca a otros movimientos intraregionales como los de población nicaraguense hacia Costa Rica, o desde Honduras hacia Nicaragua y El Salvador (Estado de la Región, 1999: 365)

autoritario del poder. La aguda crisis económica que golpeó las estructuras de los países centroamericanos, a comienzos de los años ochenta, promovió también movimientos migratorios internos.

En el caso de Costa Rica la ausencia de conflictos armados internos se relaciona directamente con el reducido número de pobladores y pobladoras nacionales que han salido fuera de la región. Sin embargo, el recrudecimiento de la crisis económica de los años ochenta permitió que la emigración extra-regional de costarricenses se incrementara, pero no al ritmo que lo hacía la de los demás países del istmo cuya población, en Estados Unidos y otros países del norte se incrementó para el decenio 1980-1990².

En Costa Rica, las migraciones campo-ciudad³ son consecuencia de la crisis económica. Sin embargo, cabe señalar que este patrón migratorio se produce en el marco de un comportamiento poblacional que forma parte de dos tendencias históricamente definidas:

- Un movimiento de población que se da desde la colonia hasta 1950 y se conoce como "colonización agrícola".
- Otro movimiento que arranca en 1950 y se extiende hasta el momento. Este movimiento se produce en el marco del proceso de diversificación productiva.

En el primer periodo el desplazamiento poblacional se dio desde el Valle Central hacia otras regiones del país, motivado en muchos casos por el favor gubernamental que otorgó "concesiones de terrenos en regiones tales como Turrialba, San Ramón, Guanacaste, zonas costeras, Matina, Sarapiquí y otros, fundamentalmente para el cultivo del café". (Varela, 1990:11).

Este movimiento poblacional hacia la periferia tuvo dos fases: en un primer momento los colonos talaban bosque, se dedicaban a la agricultura de subsistencia y a la ganadería extensiva, en lo que se llamó "colonización espontánea". Con el tiempo y mayores facilidades de transporte se desarrolló una segunda colonización que introducía la agricultura comercial, principalmente el cultivo del café. (PREALC, 1987:6)

Es importante destacar que, hacia finales del siglo XIX, el crecimiento de la población que residía en el país contó con el concurso de "inmigrantes extranjeros provenientes de Europa, África, Jamaica, así como colombianos y nicaragüenses."⁴ (PREALC, 1987: 6)

Ya en el Siglo XX, entre los años 30 y 50 la población del Valle Central crece más lentamente que la que habita en otras localidades. Zonas como San Carlos, Valle del General, Nicoya, Bagaces y Buenos Aires de Puntarenas se constituyen en importantes centros de atracción migratoria. (PREALC, 1987)

En la década de los años cincuenta⁵ se experimenta un proceso de modificación en el patrón migratorio de "colonización agrícola". Esta modificación se sucede a partir de la inserción de Costa Rica en un nuevo modelo de desarrollo que supone la reversión del proceso de campesinización experimentado años atrás, y el protagonismo de la actividad industrial como motor del desarrollo económico nacional.

Costa Rica pasó de un modelo de desarrollo basado en una estructura eminentemente agrícola a una estructura basada en la diversificación productiva y la sustitución de importaciones. En el anterior modelo, la producción cafetalera tenía especial protagonismo (y por ende las zonas rurales del país), mientras en el segundo la actividad industrial se

² A inicios de la década actual, la población centroamericana en Estados Unidos se acerca al millón de personas.

³ Las migraciones internas rural-urbanas se definen como el movimiento de personas que se trasladan de una zona rural a una zona de tipo urbano que cruzaron una frontera interna durante ese proceso. (Varela, citando otras fuentes, 1990:11)

⁴ El subrayado es nuestro

⁵ Los análisis acerca del periodo migratorio que arranca en los años cincuenta hasta nuestros días señalan que debido a la naturaleza de los datos con los que se cuenta, sólo es posible documentar la migración definitiva y no aquella que se da con carácter estacional y temporal. Esto se debe a que en los censos se pregunta únicamente por domicilio en los últimos cinco años.

concentra en las urbes. Para los estudiosos en la materia, este estilo de desarrollo propicia un movimiento poblacional de tendencia centripeta, esto es, desde todas las regiones del país hacia la aglomeración metropolitana.

Durante el periodo 1950-1980 la sociedad costarricense experimentó un importante crecimiento económico. En esa época confluyen aspectos como la diversificación agrícola comercial, la industrialización sustitutiva de importaciones y la modernización del estado costarricense. Este último proceso implicó un fortalecimiento de los programas sociales del Estado. Así, parte importante del gasto público se destina a la ampliación de la calidad y cobertura de servicios como la educación, la salud, la alimentación, el acceso a agua potable, alcantarillado y electricidad. Sin embargo, estos servicios continúan siendo insuficientes en el área rural, lo que promueve la migración campo-ciudad durante este periodo.

Como consecuencia de lo anterior, ciertas zonas se constituyen en expulsoras o receptoras de población. Tanto en unas como en otras, factores asociados con la tenencia de la tierra y la oferta de trabajo motivan la migración interna de Costa Rica en los últimos años. Se conoce que las zonas rurales cuentan con los porcentajes más altos de desempleo; ello se debe al desarrollo industrial en las zonas urbanas y a que el proceso agrícola moderno implica un uso cada vez menor de la mano de obra campesina.

Cuadro # 2
COSTA RICA: TASA DE INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN
Y TASA NETA DE MIGRACIÓN POR REGIÓN

REGIÓN	1968-1973			1979-1984		
	TASA INMIGRACIÓN	TASA EMIGRACIÓN	TASA NETA	TASA INMIGRACIÓN	TASA EMIGRACIÓN	TASA NETA
Area Metropolitana	8.9	2.0	6.9	17.4	13.6	3.8
Resto Región Central	4.8	15.8	-10.9	8.1	9.9	-1.7
Brunca	9.8	11.2	-1.3	13.3	13.5	0.1
Pacífico Central	7.8	16.5	-8.7	9.9	12.1	-2.1
Chorotega	5.0	13.1	-8.0	9.2	13.5	-1.3
Huetar Atlántica	20.2	9.4	10.8	18.6	11.5	7.1
Huetar Norte	17.6	11.6	5.9	15.8	13.4	2.3

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos. Censos de Población 1973 y 1984.

En un balance de los últimos Censos de Población (ver Cuadro 2) se observa que la Región Central tiende a constituirse en zona receptora de migrantes internos. Sin embargo, irrumpen las regiones Norte y Atlántica como altamente atractivas de población, merced al desarrollo de los mercados locales de trabajo asociados a la expansión agrícola. (Carvajal, 1990)

Al respecto, cabe señalar que para el periodo 1968-1973 los cantones de Upala, Los Chiles y Guatuso se constituyen en polos de atracción migratoria debido a la ocupación de

los últimos restos de frontera agrícola. Asimismo, se tornan en receptoras las regiones en que las relaciones capitalistas se profundizan merced a la reaparición de las compañías bananeras (Región Atlántica: Valle de la Estrella, Sixaola, Pococi, Matina, Talamanca).

En el mismo periodo, la Región Pacífico Sur se convierte en zona de atracción migratoria como consecuencia del impulso que reciben cultivos de exportación como la palma africana, el arroz y el banano. Por otra parte, el Valle Central continúa atrayendo población debido a la oferta de empleo estatal e industrial, así como a la localización del capital público y privado. Guanacaste (Región Pacífico Norte) igualmente constituye una provincia típicamente expulsora de población debido a la modernización agrícola que introduce la tecnificación en algunos procesos como la recolección, fumigación, etc. Estos cambios provocan la reducción del mercado de trabajo local, debido al decreciente uso de mano de obra.

Para el período 1979-1984 se consolidan las regiones Central, Norte y Atlántica como zonas de atracción migratoria, aunque disminuye el dinamismo con que aparecían para el anterior quinquenio. Ello se debe a la aguda crisis económica de los años ochenta que contrajo el mercado laboral en todo el país.

Durante este lapso, las regiones agrícolas sufren grandes desequilibrios en sus estructuras productivas, propiciados por una política de estímulo a las exportaciones no tradicionales y de incentivo a la importación de granos básicos. Adicionalmente, la región Pacífico Sur fue abandonada por las compañías bananeras en los años ochenta. La dificultad de generar estrategias alternativas frente a esta economía de enclave maniató las posibilidades de desarrollo de esta región.

Como resultado de estos procesos, la Región Central se convirtió en una zona de atracción de varias corrientes migratorias con consecuencias devastadoras para el ordenamiento y la planificación urbana. En este sentido, los nuevos pobladores y pobladoras ejercen presión sobre la oferta habitacional y de servicios (electricidad, agua potable, educación, salud, etc.). Además, se ubican en el espacio urbano en el contexto de un acelerado proceso de precarización del espacio. La inserción de migrantes internos a inicios de los ochenta se caracteriza por la ocupación de áreas no aptas para la construcción de viviendas, situación que vienen a compartir con la población urbana de estratos bajos y medios que ya empieza a pauperizarse producto de la crisis, el desempleo, etc.

El siguiente cuadro muestra el creciente proceso de urbanización que atraviesa la sociedad costarricense:

Cuadro # 3
COSTA RICA: POBLACIÓN URBANA Y RURAL
1950 - 1984

AÑO	POBLACIÓN TOTAL	URBANA		RURAL	
		ABSOLUTO	RELATIVO	ABSOLUTO	RELATIVO
1950	800 875	268 286	33.50	532 589	66.50
1963	1 336 274	460 543	34.46	875 731	65.54
1973	1 871 780	760 079	40.00	1 111 701	59.40
1984	2 416 809	1 075 254	44.50	1 341 555	55.50

Fuente: Varela, Julio. (sf) Migraciones Internas y Desarrollo Económico. IDESPO.

En síntesis, las migraciones internas han consolidado a las regiones central, norte y atlántica como polos de atracción migratoria. En la última década, las migraciones internacionales - fundamentalmente provenientes de Nicaragua - han profundizado esta situación. Los y las nicaragüenses que ingresan a Costa Rica procuran insertarse en las regiones con mayor dinamismo económico, porque ello posibilita la existencia de fuentes de trabajo.

Las corrientes inmigratorias de nicaragüenses hacia Costa Rica

Costa Rica ha sido destino de importantes desplazamientos de población desde el siglo pasado. De hecho, Collver (1965, citado por Brenes, 1999) señala que más de un quinto del crecimiento de población desde 1895 hasta 1914 se debía a la inmigración. Asimismo, durante este siglo las inmigraciones de nicaragüenses, panameños-as y estadounidenses han sido las más constantes (Ver Cuadro # 4). El ingreso de población salvadoreña y cubana se han intensificado a partir de los años ochenta como producto de la situación política interna de estos países.

Cuadro # 4
POBLACIÓN DE COSTA RICA NACIDA EN EL EXTRANJERO

PAÍSES	1927	1950	1963	1973	1984
Población total	471 524	800 875	1 336 274	1 871 870	2 416 809
Extranjeros-as	44 340	33 251	35 605	22 264	88 954
% del total de población	9.4	4.2	2.7	1.2	3.7
Nicaragua	10 673	18 904	18 722	11 871	45 918
Panamá	2 882	2 064	3 255	1 598	4 744
Estados Unidos	*	1 007	2 001	2 151	5 369
El Salvador	*	574	769	766	8 748
Cuba	*	203	685	569	3 485
Jamaica	17 248	3 947	2 114	243	454
Otros	13 537	6 552	8 059	5 066	20 236
% de nicaragüenses					
Con respecto al total	2.3	2.4	1.4	0.6	1.9
Con respecto a total de extranjeros	24.1	56.9	52.6	53.3	51.6

* No se cuenta con datos por ser valores menores a 1000 personas.

Fuente: Brenes, Gilbert. (1999) Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Tesis del Programa de Posgrado en Estadística, Universidad de Costa Rica. Cuadro # 1.1.

Durante este siglo, la población inmigrante más importante en número ha sido la nicaragüense. Así, a partir de 1963 más del 50% del total de nacidos-as en el extranjero son nicaragüenses. En la base de estos flujos migratorios se encuentra la intensificación de la relación socioproductiva entre ambos países.

Durante los períodos de conflicto armado Nicaragua expulsó fuertes contingentes de población que se refugiaron en territorio costarricense. Por esta circunstancia, Costa Rica otorgó status de refugio a 46.000 nicaragüenses. Sin embargo, entre 1989 y 1991 se repatriaron 68.623 refugiados-as de ese país. Por lo anterior, algunas fuentes estiman que para finales de los años ochenta, 150.000 nicaragüenses se encontraban en Costa Rica,

incluyendo a miembros de la resistencia ("contra") y personas indocumentadas. (Brenes, 1999)

En la década de los noventa se ha presentado una fuerte corriente inmigratoria de carácter fundamentalmente económico. A raíz de la ausencia de un Censo de Población reciente (el último data de 1984) se carece de cifras fidedignas que determinen el número y ubicación de los y las nicaragüenses en nuestro país. Hasta la fecha, solamente se puede afirmar, con certeza, que hay 300.000 personas nacidas en Nicaragua que cuentan con algún tipo de status migratorio. Esta cifra toma en cuenta los y las nacionalizadas, los y las residentes y las personas que se acogieron al Régimen de Amnistía Migratoria en 1999. Sin embargo, se calcula que alrededor de 200.000 nicaragüenses indocumentados-as se encuentran en Costa Rica, lo que significaría que la cantidad de inmigrantes en nuestro territorio bordea el 15% de la población.

En el siguiente capítulo se profundiza en los elementos que caracterizan la dinámica migratoria entre Nicaragua y Costa Rica en la década de los noventa.

Capítulo II

LA DINÁMICA MIGRATORIA NICARAGUA – COSTA RICA EN LOS AÑOS 90



Asentamiento La Carpio, San José

En el marco del nuevo modelo de acumulación, se produce una transformación de los territorios nacionales en espacios transnacionales de la economía mundial y una tendencia a la internacionalización de la fuerza de trabajo como mecanismo para abaratar su costo. Estos dos factores determinan el incremento de las migraciones masivas. (Valverde, 1999)

Por otra parte, Dore (1995:27) señala que la migración entre países periféricos es un proceso histórico que resurge con fuerza como resultado de la reestructuración socioeconómica y política del sistema mundial.

A pesar de que en la actualidad resulta más evidente la presencia de nicaragüenses en Costa Rica, los flujos migratorios entre estos dos países están determinados por un complejo de factores que trascienden el carácter coyuntural con el que algunos sectores lo conciben actualmente¹. De seguido se señalan tres elementos que caracterizan las migraciones entre ambos países.

¹ Algunos sectores de la población costarricense son propensos a endosar a los y las nicaragüenses las situaciones de violencia, carestía de la vida, etc. alimentados por la forma en como los medios de comunicación tematizan - y editorializan-

El carácter histórico de las migraciones de población nicaragüense hacia Costa Rica

Recientes estudios, entre otros los realizados por Samandú y Pereira (1996) Morales (1997), CODEHUCA (1998) y Morales y Castro (1998), coinciden en afirmar que el flujo migratorio Nicaragua-Costa Rica ha sido un proceso permanente, agudizado en coyunturas que modifican las condiciones estructurales determinantes para el desarrollo de ambos países.

Las migraciones, por lo tanto, no son un fenómeno consustancial a los años noventa. En “Al sur del río San Juan” (CODEHUCA, 1998:9) se afirma que, a partir de los años setenta, es posible identificar un ciclo migratorio dividido en cuatro momentos expresivos de la situación política y económica nicaragüense:

El primer movimiento migratorio arranca después del terremoto de Managua en 1972.

A finales de los años setenta, la segunda oleada migratoria es ocasionada por el recrudecimiento de la lucha armada de los sandinistas contra el régimen de Anastasio Somoza, que causa la salida de miles de nicaragüenses hacia otros países, entre ellos Costa Rica.

En los años ochenta, luego del triunfo del FSLN, se produce el tercer movimiento migratorio caracterizado por la salida de población afín al somocismo que había logrado amasar importantes capitales debido a esta relación. Al finalizar la década, muchas otras personas (denominadas migrantes “politico-económicos”) abandonan su país por estar en desacuerdo con el proceso político y económico impulsado por los sandinistas o por ser víctimas de la guerra entre la “contra” y éstos. La mayoría de migrantes de tal período, ingresan a Costa Rica en calidad de refugiados y refugiadas.

En los años noventa, luego del triunfo de la Unión Nacional Opositora (UNO), el agudizamiento de la crisis económica y el escaso – aunque muy anunciado – apoyo económico de Estados Unidos para lograr la reconstrucción de Nicaragua en la posguerra, miles de personas deciden emigrar hacia Costa Rica en condiciones de indocumentación², conformando el cuarto movimiento migratorio conocido como “migración laboral”, el cual se extiende hasta el momento.

El análisis planteado en el trabajo de marras nos conduce a afirmar que, en la relación entre ambos países, la dinámica migratoria se ha constituido en un proceso constante, agudizado por factores políticos y naturales que se entretajan para convertirse en causa de la salida de miles de ciudadanos y ciudadanas nicaragüenses de su país.

La expulsión de población nicaragüense es el resultado de una profunda crisis de dimensiones estructurales

A criterio de Morales y Castro (1999:23-24), esta crisis reúne tres elementos que configuran una situación de inestabilidad social, económica y laboral en este país:

La recesión económica presente en Nicaragua desde la década de los años ochenta, agudizada como resultado de factores militares, políticos, económicos e inclusive naturales. (Huracán Juana y Mitch)

respecto a los conflictos políticos y diplomáticos surgidos en 1998 entre ambos países, a propósito de la navegación de policías costarricenses armados en el Río San Juan.

² Muchas personas han cruzado la frontera evadiendo los puestos de migración porque carecen de pasaporte, otras personas ingresan con visa de turista y permanecen en el país sin documentación una vez que ésta se ha vencido.

La contracción del mercado laboral nicaragüense, producto del agotamiento del sector formal de la economía como generador de empleo (sectores moderno agrícola y manufacturero) así como de la saturación del Sector Informal Urbano (SIU) y de las unidades agrícolas de subsistencia.

La disminución en el tamaño del Estado, proceso iniciado desde la administración sandinista a finales de la década de los ochenta y profundizado durante los gobiernos siguientes.³

El anterior panorama determina que muchos y muchas nicaragüenses decidan trasladarse a suelo costarricense procurando mejorar su calidad de vida. La fragilidad de las estructuras económicas y laborales en Nicaragua es expresiva de un país que se encuentra en conflicto político permanente, ocupado muy poco de formular un proyecto de desarrollo estable y duradero. Si bien la crisis de los años ochenta y sus resabios en la presente década constituyen el factor causal de las recientes inmigraciones de nicaragüenses a territorio costarricense, otros factores complejizan las deficitarias condiciones presentes en Nicaragua.

Este período de crisis se agudiza en los años noventa con la puesta en marcha de los Programas de Estabilización y Ajuste Estructural: "la combinación de la aplicación de severas recetas neoliberales, con todas las consecuencias sociales que conlleva un período de postguerra, condujo al país a la postración económica, al caos político en varias coyunturas y convirtió en insoportables las condiciones de vida de grandes sectores de la población". (Samandú y Pereira, 1996:7).

El marcado deterioro de las condiciones sociales en Nicaragua también alude a factores relacionados con decisiones políticas internas que atienden a presiones de los organismos financieros internacionales. El investigador Trevor Evans afirma que indicadores sociales que habían alcanzado un desarrollo relativo durante la época sandinista, empezaron a deteriorarse paulatinamente como consecuencia de la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural. Por ejemplo, para el binomio salud-educación, el gasto subió de 18.7% del PIB en 1979 al 20.6% en 1985, pero decreció en 1993 al 18.3%. (Evans, 1995: 28-32)

Si bien el carácter estructural de la crisis económico-laboral es un factor de importancia en la expulsión de población, resulta claro que situaciones coyunturales como la desmovilización de la "contra" luego de la firma de los Acuerdos de Paz, o la emergencia ocasionada por el huracán Mitch en 1998, se han constituido en motivación inmediata para la salida de miles de ciudadanos y ciudadanas de territorio nicaragüense.

Así, la conjunción de elementos estructurales y coyunturales de la sociedad nicaragüense han provocado una suerte de pérdida de los espacios tanto laborales como sociales, que ha obligado a miles de ciudadanos y ciudadanas a abandonar su país para buscar en territorio tico oportunidades de mejorar su situación individual y familiar.

Las condiciones atractivas de Costa Rica como país receptor

Diversos factores explican que Costa Rica se haya consolidado en esta década como el principal país de destino de la población migrante nicaragüense:

En la presente década, Costa Rica intenta insertarse en los procesos de mundialización y globalización de la economía. La racionalidad económica que persigue el nuevo modelo se ha visto altamente beneficiada con el aporte de la mano de obra nicaragüense. Algunos de los sectores productivos más dinámicos de la agricultura de exportación costarricense en

³ Para los autores, la reducción del aparato del Estado produjo el desempleo de miles de funcionarios civiles y la disminución en casi cien mil miembros de las fuerzas armadas, a raíz de la firma de los Acuerdos de Paz.

esta década como el banano, el café, la caña y los llamados “productos no tradicionales”: yuca, cítricos, macadamia, piña, melón, etc., basan su dinamismo en la utilización intensiva de una fuerza de trabajo migrante supernumeraria y contratada en precarias condiciones.

En las áreas urbanas, condiciones como una mayor incorporación de las mujeres al mercado laboral y el incremento de la inseguridad ciudadana han permitido el establecimiento de “nichos” laborales para la mano de obra nicaragüense en sectores como vigilancia privada y labores domésticas. El desarrollo turístico, políticas estatales tendientes a la disminución del déficit habitacional y la informalización de la economía, han abierto espacios para la inserción de nicaragüenses en la construcción y otras actividades del sector servicios.

Los y las nicaragüenses logran una exitosa inserción en estos espacios laborales en el contexto de una modificación paulatina de la oferta laboral de Costa Rica. Por un lado, la fuerza laboral costarricense goza de salarios comparativamente altos; la legislación laboral contempla un importante aporte del sector patronal a la seguridad social de sus empleados/empleadas y les asegura la cancelación de una serie de prestaciones sociales. Por otra parte, los niveles educativos de la población costarricense le han permitido desplazarse hacia el sector industrial y de servicios, dejando un vacío en las labores más pesadas y peor remuneradas, ocupadas por la mano de obra migrante nicaragüense.

Finalmente, la situación socioeconómica de Costa Rica resulta evidentemente favorable frente a las condiciones que presenta la sociedad nicaragüense, en términos de inversión en educación y salud, índices de pobreza y provisión de servicios básicos, tal y como se demuestra en el siguiente cuadro:

Cuadro # 5
INDICADORES SOCIALES DE COSTA RICA Y NICARAGUA
AÑOS RECIENTES

INDICADOR	COSTA RICA	AÑO	NICARAGUA	AÑO
Pobreza				
- Método línea de pobreza	21%	1994	68%	1993
- Método necesidades básicas insatisfechas	17,2%		74,8%	
Tasa de desempleo abierto	6,2	1996	14,8	1996
Tasa de desempleo total	13,9	1996	25,7	1996
Inversión en educación*	\$345,5 mill.	1994	\$150,9 mill.	1997
Tasa de analfabetismo	5,2	1995	34,3	1995
Gasto per cápita en salud	\$224	1995	\$35	1995
Abastecimiento de agua potable	100%	1998	62%	1998
Servicio alcantarillado y evacuación de excretas	97%	1998	59%	1998
Posición en el IDH	33	1997	127	1997

*Dólares de 1987.

Fuente: PNUD (1999) Estado de la Región. Capítulo 6.

En el mismo sentido, las condiciones salariales que ofrece el mercado laboral costarricense resultan altamente atractivas para la población nicaragüense, aún en las actividades peor remuneradas como es el caso de la construcción o las labores agrícolas.

Cuadro # 6
SALARIOS MÍNIMOS A DICIEMBRE DE 1993
(SALARIO MENSUAL EN US\$)

SECTOR ECONÓMICO	COSTA RICA	NICARAGUA
Trabajadores agrícolas	109.3	23.8
Minería	116.1	38.9
Industria manufacturera	116.1	39.7
Construcción	116.1	30.2
Comercio	117.1	39.7
Transporte	116.1	35.7
Servicios	135.6	39.7

Fuente: PNUD (1999) Estado de la Región. Cuadro 14.4.

En resumen, se puede concluir que las estructuras productivas de Nicaragua y Costa Rica cada vez se encuentran más entrelazadas. Este proceso se fortalece a raíz de los procesos de transnacionalización de la economía, de ahí que los flujos migratorios se incrementen en la década de los años noventa.

C O S T A R I C A

Capítulo III

LEGISLACIÓN E INMIGRANTES EN COSTA RICA¹

A pesar de que la presencia de extranjeros y extranjeras en Costa Rica ha sido una constante histórica, como se señaló en el primer capítulo, la legislación costarricense no contempla apartados específicos para la población migrante, indistintamente de la condición de documentación en que se encuentren². Al respecto cabe recordar que Costa Rica ha sido un país receptor de varios tipos de extranjeros y extranjeras: las personas que ingresan al país en calidad de turistas; las que ingresan con status de “refugiadas” que cuentan con la protección de ACNUR y las que ingresan como migrantes económicos, que supuestamente cuentan con el apoyo del consulado de su país de origen.

La Ley General de Migración y Extranjería establece categorías que clasifican a los y las extranjeras en residentes y no residentes. Los-as residentes se dividen a su vez en permanentes y temporales. Los-as primeros son los que ingresan al país para permanecer en él en forma definitiva e incluyen a rentistas o pensionados, inversionistas y parientes de ciudadano-a costarricense (cónyuge, hijos, padres y hermanos solteros). Los-as residentes temporales son las y los extranjeros que sin ánimos de permanecer en el país, ingresan en algunas de las siguientes subcategorías: científicos profesionales, empresarios, estudiantes, refugiados, asilados y religiosos.

Asimismo, se denomina migrantes irregulares a las personas que infringen alguna de las siguientes disposiciones: ingresan al país por un lugar no autorizado o en forma clandestina; se mantienen en el país una vez vencido el plazo de permanencia; permanecen en el territorio aunque se les ha cancelado su condición migratoria o no han renovado su permiso de residencia.

En términos generales, existen dos tipos de normativas referentes a los y las migrantes: las tipificadas en los convenios de organismos internacionales y la legislación nacional. Los convenios de la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Internacional de las Migraciones y otros organismos internacionales establecen los derechos y deberes de los y las migrantes. La legislación nacional contempla las disposiciones emanadas de la Constitución Política que establecen los deberes y derechos de la población extranjera, así como las leyes y reglamentos de las instituciones que brindan atención o servicios a los y las habitantes del país.

Disposiciones internacionales

Entre las disposiciones internacionales referidas a la población migrante, llama la atención el caso de los convenios 97 y 143 establecidos por la OIT para la defensa de los derechos de la población migrante. Estos dos convenios no han sido ratificados por el gobierno de Costa Rica.

El convenio 97 refiere al suministro de información, asistencia y protección a los y las migrantes. El convenio 143 procura la eliminación de las condiciones abusivas, hace referencia a la migración clandestina y traficantes de mano de obra. Es importante destacar

¹ Las ideas de este apartado se recogen en su mayoría de la ponencia “Marco jurídico de los extranjeros en Costa Rica” elaborada por los Licenciados Norman Lizano Ortiz (Pastoral Social-Cáritas) y Gloria Maklouf Weiss (Consultores y Asesores Internacionales).

²La ausencia de legislación que aborde la temática de los y las extranjeras en el país, expresa las limitaciones de una política migratoria que se agota en las acciones coercitivas y de control.

la materia que tratan estos convenios, pues la situación de la mayoría de los y las migrantes en Costa Rica –sobre todo nicaragüenses – se caracteriza por las deficitarias condiciones en su acceso a servicios y por las precarias condiciones en que se les contrata.

Otros convenios importantes tienen que ver con el salario y el derecho a optar por un empleo sin discriminación de ningún tipo.

El número 95, sobre la protección del salario: debe pagarse en moneda en curso legal y están prohibidos los pagarés, vales, etc.

El número 111, sobre la discriminación (empleo y ocupación) establece el principio de igualdad de oportunidades y trato, así como de no discriminación.

El número 122, sobre la política de empleo establece la libertad para escoger empleo y el derecho a recibir la formación necesaria para el empleo que le convenga.

Legislación nacional: Deberes y derechos de las y los extranjeros en Costa Rica

La normativa costarricense establece criterios de universalidad para todos los y las habitantes del territorio nacional. El artículo 19 de la Constitución Política señala que los extranjeros-as tienen los mismos deberes y derechos de los costarricenses y que las leyes solo pueden limitar estos derechos cuando medien razones de proporcionalidad y razonabilidad.

Recientemente, la Sala Constitucional (Sala IV) reafirmó este principio de igualdad al establecer que los hijos e hijas de extranjeros-as de escasos recursos también tienen derecho a recibir el "Bono Escolar". Además, esta Sala ordenó la eliminación de los topes máximos de contratación de extranjeros-as que establecía el Código de Trabajo, así como las restricciones para que los extranjeros-as pudieran realizar labores de vigilancia privada.

En el mismo artículo 19 de la Constitución Política se señalan algunas restricciones inherentes a la condición de ciudadanos-as extranjeros-as: no pueden intervenir en los asuntos políticos del país y deben ser sometidos-as a los tribunales de justicia, igual que los-as nacionales; el plazo de nacionalización es de 5 años (para el caso de las y los centroamericanos) y los-as extranjeros no pueden ejercer puestos de dirección en los sindicatos. También se tipifica la elección entre un-a nacional y un-a extranjero-a en relación a las posibilidades de trabajo, pues se afirma que en igualdad de condiciones – entre extranjeros y nacionales – para participar por un empleo debe escogerse al costarricense.

Cabe destacar que los niños y niñas de extranjeros nacidos en Costa Rica, se consideran costarricenses. Por otra parte, la Ley de Opciones y Naturalizaciones establece que el hijo-a de padres extranjeros-as nacido-a en Costa Rica, e inscrito-a por voluntad de alguno-a de ellos, es costarricense por nacimiento. Adicionalmente, pueden solicitar la naturalización como costarricenses las personas que se encuentren en alguna de las siguientes situaciones:

- **Tiempo de residencia:** las y los centroamericanos que hayan residido oficialmente en el país durante cinco años.
- **Matrimonio :** las personas que tengan dos años de estar casadas con costarricenses y tengan dos años de residir oficialmente en el país.
- **Estadía:** las personas con más de veinte años de vivir en el país.

El acceso de extranjeros y extranjeras a los servicios públicos

Para la población migrante nicaragüense cumplir con las disposiciones contempladas en la Constitución y en las leyes migratorias es un requisito indispensable para tener una estadía tranquila y sin contratiempos en Costa Rica. Sin embargo, el panorama se complejiza cuando

la mayor parte de los y las migrantes nicaragüenses permanecen en el país en condición de indocumentación. Esta situación limita su acceso a algunos servicios públicos y la satisfacción de sus necesidades básicas: trabajo, vivienda, salud, educación.

En el campo laboral, durante la Administración Calderón (1994-1998) el Ministerio de Trabajo creó la "tarjeta laboral". Esta iniciativa procuró regularizar el ingreso de mano de obra nicaragüense, principalmente la que se emplea en labores agrícolas estacionales. Sin embargo, los requisitos establecidos para la tramitación de la tarjeta provocaron que hacia 1997 solamente unos 5000 trabajadores la hubieran obtenido. Algunas limitaciones de esta iniciativa se enumeran a continuación:

El trámite requería de la presentación del certificado de nacimiento original, copia del mismo o algún documento de identidad. Para muchos-as nicaragüenses este requisito representa una limitación porque perdieron sus documentos en el viaje hacia Costa Rica o nunca los han tenido.

La adquisición de la tarjeta laboral no implicaba que los y las extranjeras que trabajaban en el país se constituyeran en sujetos de la legislación laboral costarricense. En ese sentido, tampoco se estipulan sanciones para los patrones y patronas que no apliquen la esta legislación a los empleados-as extranjeros-as.

La supervisión por parte del Ministerio de Trabajo y la Dirección General de Migración es muy escasa en algunas regiones del país, lo que facilita la evasión de las responsabilidades patronales.

Por otra parte, el acceso de los y las migrantes a los servicios de salud depende de tres factores: su condición migratoria, las condiciones de contratación (incluyendo el aseguramiento) y el nivel de atención. Las personas indocumentadas no pueden asegurarse en ninguna de las modalidades: directo (cotizando a la CCSS), indirecto (por su relación familiar con un asegurado o asegurada directa) o voluntario. El trámite para que extranjeros o extranjeras se aseguren requiere de cédula de residencia o permiso de trabajo en el país.

La mayoría de nicaragüenses se ubican en actividades productivas que se caracterizan por la flexibilización de las relaciones laborales. Ello implica, entre otras cosas, la violación de algunos derechos como cotizar a la CCSS. Estas condiciones de contratación limitan la atención de trabajadoras y trabajadores nicaragüenses, así como de sus familiares.

Finalmente, los servicios de salud en Costa Rica se ofrecen en diferentes niveles. En la atención primaria que se brinda en comunidades por medio de los EBAIS o centros de salud, el acceso de nicaragüenses se facilita porque no se exigen requisitos de ninguna índole y se presta el servicio previo pago de una contribución voluntaria. En Servicio de Emergencias se atiende indistintamente de la condición migratoria del paciente. A nivel de consulta e internamiento, se requiere que la persona esté asegurada.

Respecto al acceso de los y las migrantes a los servicios de educación, la ley no establece impedimento alguno para que los niños y niñas extranjeros se matriculen en el sistema público escolar. Debido a los problemas de documentación que presenta la mayoría de migrantes nicaragüenses que permanecen en el país, se han dispuesto medidas como la declaración jurada para establecer un control respecto a la edad de los niños y niñas que acceden a las escuelas, sobre todo a las que se encuentran cerca de importantes concentraciones de población nicaragüense, como las escuelas urbano-marginales.

Como se señaló recientemente se han impugnado y reinterpretado algunos artículos de la legislación pertinente al acceso de niños y niñas extranjeros a programas tales como el "Bono Escolar"³. Sin embargo, no todo es favorable para los y las migrantes. El Ministerio de Educación Pública tiene un programa de becas que otorga ayuda económica a familias de escasos recursos. El otorgamiento de la beca requiere la comprobación de las dificultades económicas que atraviesa la familia y que el o la estudiante tenga un rendimiento

³ El bono consiste en un paquete con uniforme completo, un par de calcetines, zapatos escolares y un paquete de útiles.

académico “aceptable”. A pesar de que en el Departamento de Becas del Ministerio de Educación Pública informaron que no existe ningún impedimento para que extranjeros-as accedan a este beneficio, se tiene conocimiento de varios centros educativos que argumentan que solamente niños-as nacionales pueden ser adjudicatarios de la beca.

En lo relativo a vivienda social, la legislación no establece ninguna restricción para que las y los extranjeros accedan al servicio. Cabe señalar que a partir de 1986 el estado costarricense ha estimulado la generación de una política de vivienda para familias pobres y de capas medias, que incluye la creación del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda y del Banco Hipotecario de la Vivienda. La Ley del Sistema Financiero Nacional para la Vivienda (Nº7052) no establece regulaciones en cuanto a la condición migratoria o nacionalidad para los adjudicatarios-as de viviendas de interés social. Sin embargo, establece que pueden ser atendidos aquellos extranjeros-as que muestren “perspectivas razonables” de residir en forma legal y permanente en el país, aportando sus respectivas fuentes de ingresos.

Por último, el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) es la entidad encargada de combatir la pobreza en el país. Los programas desarrollados por el IMAS se financian a través de dos fuentes de recursos: los fondos de Asignaciones Familiares y los recursos propios. La ley de Asignaciones Familiares establece que solamente costarricenses pueden ser beneficiarios-as. Por lo anterior, el IMAS atiende a extranjeros y extranjeras con recursos propios. El artículo 21 del reglamento para la prestación de servicios y el otorgamiento de beneficios, establece claramente que son sujetos de servicios institucionales las y los extranjeros con cédula de residencia al día que se encuentren en condición de pobreza extrema o pobreza básica, salvo que existan restricciones legales al respecto.

Capítulo IV

DIAGNÓSTICOS REGIONALES

La inmigración de población nicaragüense a Costa Rica es un fenómeno que se ha acentuado durante la década de los años noventa y su presencia ha sido reconocida en distintas partes del territorio nacional. Para dar cuenta de este proceso, la elaboración de este diagnóstico consideró las particularidades de la migración de nicaragüenses en las tres regiones del país en que se concentra esta población: la Zona Norte, la Región Atlántica y el Valle Central.

Los tres diagnósticos regionales que se detallan a continuación reflejan la caracterización y situación de la población migrante nicaragüense en cada una de las regiones, así como las principales respuestas regionales de atención a este sector poblacional, tanto a nivel de instituciones públicas como de organizaciones y organismos no gubernamentales.

Estos diagnósticos se elaboraron con base en cuatro fuentes: revisión bibliográfica y documental, entrevistas a expertos-as y actores locales, visitas a la región -incluyendo algunos asentamientos con alta presencia de población nicaragüense ¹- y la retroalimentación obtenida de Talleres Regionales efectuados en la Región Atlántica y la Zona Norte. Se realizó un esfuerzo por organizar la información abarcando la multidimensionalidad que presenta el proceso migratorio, buscando cubrir las diferentes dimensiones que se proponen en el proyecto, a saber: socioinstitucional, socioespacial, sociolaboral, sociocultural y psicosocial.

¹ Ver mapa en siguiente página.

Inserción socioespacial de nicaragüenses en Costa Rica

La población migrante nicaragüense en el valle central: realidad y respuestas

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE NICARAGÜENSE EN EL VALLE CENTRAL

Dos factores han convertido al Valle Central en la región de mayor importancia social y económica del país. El primero es el desarrollo económico social costarricense a partir de la segunda mitad del siglo, a la luz del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones y el llamado “Estado de Bienestar”². El segundo factor es la conjunción de una serie de transformaciones sociodemográficas que ha experimentado Costa Rica durante los últimos 30 años: mayores niveles de formación y capacitación, cobertura de servicios educativos y de salud, modificación de comportamientos demográficos -control de la natalidad y la mortalidad infantil, entre otros.

El Valle Central se ha constituido a partir de los años 70 en la principal zona de atracción migratoria, tanto interna como extranjera, como efecto colateral de su expansión y desarrollo. Este acelerado incremento poblacional ha contribuido a la conformación de cinturones de población pobre en las periferias de las principales ciudades: San José, Heredia, Alajuela y Cartago.

En este contexto, la población nicaragüense que migra hacia Costa Rica se ve atraída por la concentración de fuentes de trabajo en el Valle Central. Así, se presume que la mayor cantidad de inmigrantes nicaragüenses están en esta zona, tal y como lo demuestran las cifras de personas que se acogieron al Régimen de Amnistía Migratoria: de un total de 154.866 que hicieron los trámites para obtener su permiso de residencia, 86 691 (56%) lo solicitaron en San José³.

DIMENSIÓN SOCIOINSTITUCIONAL

A nivel organizativo, en el Valle Central se determinó la existencia de una organización que agrupa población nicaragüense, cual es la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES). Esta asociación está conformada por una alta proporción de servidoras domésticas nicaragüenses, a quienes brinda asesoría y capacitación para la defensa de sus derechos laborales. Además, cuenta con un albergue para servidoras domésticas que requieren un techo provisional.

Las instituciones del sector social proporcionan servicios a los y las nicaragüenses como parte de la atención que se brinda a la población radicada en el país. En ese sentido, los hospitales y clínicas de la Caja Costarricense de Seguro Social atienden en servicio de emergencias a toda la población.

En el sector educación, las escuelas de primaria reciben población migrante aunque carezca de documentación. Sin embargo, se presentan problemas para graduar niños y niñas indocumentados-as y hay limitaciones para el reconocimiento de los niveles aprobados en Nicaragua cuando se carece de los documentos que lo comprueben.

Como parte de las políticas de asistencia focalizada a la población pobre, el gobierno de Costa Rica cuenta con un programa de “Bonos Escolares” que consiste en la entrega de un documento a principios del curso lectivo que permite al padre o madre del o la estudiante,

² Este modelo supuso el desarrollo de la industria nacional y la concentración de sectores estratégicos de la economía en el Estado: electricidad, agua potable, telecomunicaciones, banca, etc. A pesar de los esfuerzos por llevar los servicios sociales hasta las zonas más alejadas del país, la capital concentra los servicios, comercio y sedes de las principales oficinas públicas y entidades de decisión política.

³ Un 97,37% de los y las solicitantes son de nacionalidad nicaragüense.

adquirir los útiles escolares y uniformes. Hasta 1998, este programa se aplicó solamente a estudiantes costarricenses, a partir del curso lectivo de 1999 por intervención de la Sala Cuarta⁴, el bono escolar se entregó también a niños y niñas extranjeras de escasos recursos.

Ahora bien, algunas organizaciones e instituciones desarrollan actualmente programas o proyectos cuya población meta son migrantes, o bien, trabajan en la gestión territorial en comunidades con alta presencia de población nicaragüense:

Cáritas de Costa Rica brinda acompañamiento en la documentación y formación humana de la población migrante. Durante el periodo de Amnistía, Cáritas asignó una funcionaria permanente en las oficinas de la Dirección General de Migración en San José, quien se encargaba de agilizar el trámite a los y las migrantes que solicitaron cédula de residencia en Costa Rica. Asimismo, brinda acompañamiento en la documentación de migrantes en periodos ordinarios de obtención de residencia. El trabajo en formación humana consiste en impartir charlas sobre derechos humanos, deberes y derechos de residentes. Además, en el marco de su participación en el Foro Nacional de Población Migrante⁵, Cáritas de Costa Rica ha contribuido en la gestión de programas y políticas de atención a los y las migrantes nicaragüenses ubicados en Costa Rica. También ha participado y convocado diversos espacios de discusión en torno a la temática de los y las nicaragüenses en nuestro país.

El Productor R.L. en un organismo no gubernamental que desde los años 80 se ha ocupado de brindar atención psicosocial y capacitación en proyectos productivos a la población migrante y refugiada en Costa Rica. En el Valle Central, esta ONG apoya un grupo de nicaragüenses miskitos en Finca San Juan, Pavas, a quienes ofrece asesoría y servicios a nivel de organización y capacitación, así como atención psicosocial.

Consultores y Asesores Internacionales (CAI) brinda asesoría jurídica y orientación social a solicitantes de refugio y refugiados-as en diversas áreas como orientación social, atención individualizada, gestiones y coordinación con diferentes instituciones a nivel gubernamental y no gubernamental. El CAI constituye la Agencia que implementa y ejecuta los programas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

La Municipalidad de San José desarrolla un programa en 20 escuelas urbano-marginales del cantón, entre las que se incluye la escuela de La Carpio⁶. Se tiene programada la construcción de un nuevo edificio para esta escuela y la creación del primer EBAIS escolar. Se trata de ofrecer servicios de salud a los y las estudiantes de esta comunidad.

DIMENSIÓN SOCIOESPACIAL

Las familias constituidas por población nicaragüense se ubican en los barrios urbano-marginales, mezclándose con la población pobre costarricense. Algunas familias alquilan viviendas de bajo costo, pero una buena parte se asientan en los nuevos precarios (conformados en esta década) o se ubican en las márgenes de los precarios “viejos” de la capital (formados antes de 1990).

Entre los precarios “nuevos” se encuentran La Carpio, en La Uruca; Cristo Viene, en Rincón Grande de Pavas; Tejarillos, en Alajuelita y La Milpa en Heredia. Algunos precarios conformados antes de esta década, en los que se ubica gran cantidad de población nicaragüense son Los Guido, en Desamparados y Los Diques, en Cartago.

⁴ La Sala Cuarta es la Sala Constitucional, encargada de dirimir la inconstitucionalidad de reglamentos, leyes o acciones de parte del Estado u organismos privados.

⁵ El Foro Nacional de Población Migrante es una instancia de reflexión y coordinación que reúne a una gran gama de instituciones públicas, organismos no gubernamentales y agrupaciones de migrantes. La Defensoría de los Habitantes constituye su Secretaría Técnica. Esta iniciativa se detallará con mayor profundidad en el capítulo V.

⁶ La Carpio es una de las comunidades urbano marginales josefinas con mayor presencia de población nicaragüense.



Asentamiento La Carpio, San José

En estos asentamientos, las familias nicaragüenses comparten con las costarricenses una serie de carencias en infraestructura y servicios. Normalmente las vías de acceso están en mal estado, se carece de encunetado y evacuación de aguas negras, hay problemas con la provisión de agua potable, se cuenta con escuelas y centros de salud en edificaciones inadecuadas y con una capacidad (en términos de infraestructura, mobiliario y recursos humanos) menor a la demanda que atienden. Además, persisten problemas en torno a la tenencia de la tierra. El Anexo II da cuenta de las condiciones observadas en una serie de visitas a algunos de los asentamientos con alta proporción de nicaragüenses en el Valle Central.

A nivel de percepciones, en las comunidades urbano-marginales la población nacional considera que la presencia de nicaragüenses en sus comunidades se torna en factor negativo para la provisión de servicios, infraestructura e incluso la adjudicación de viviendas de interés social. Además, las dirigencias comunales fortalecen estas percepciones al concebir la presencia de migrantes como un factor negativo para la obtención de mejoras para el asentamiento, incluyendo la adjudicación de los terrenos.

DIMENSIÓN SOCIOLABORAL

La población nicaragüense en el Valle Central se ocupa en diversos sectores productivos. Al igual que en el resto del país, hay una marcada tendencia hacia la incorporación de mano de obra nicaragüense en las labores más pesadas, peor remuneradas, con menor status y que presentan una mayor flexibilidad en las contrataciones. Además, en la mayoría de casos, hay una subocupación de la mano de obra calificada, la cual tiende a emplearse en labores que requieren poca o ninguna capacitación.

Los hombres se ubican fundamentalmente en la construcción, seguridad privada y comercio informal. En la construcción trabajan como peones en la llamada “obra gris”⁷; es poco frecuente encontrar nicaragüenses trabajando en las labores de mayor calificación o en la elaboración de los detalles de las obras. Este sector productivo se caracteriza por una alta rotación de la fuerza de trabajo, extensas jornadas laborales y condiciones deficitarias de seguridad para los trabajadores.

Baldi y Obando (citados por Morales y Castro, 1999) establecen algunas características que presentan los nicaragüenses que se emplean en la construcción: generalmente son jóvenes (un 64% tenía de 20 a 34 años) y con un nivel educativo básico (6% sin instrucción, 53% con educación primaria y 39% con algún grado de educación secundaria). Un 69% eran jefes de hogar en Nicaragua, un 51% convivían con grupos de personas no familiares en Costa Rica y un 58% habitaban en un cuarto, tugurio o rancho.

Por otra parte, en el marco de la creciente inseguridad ciudadana que sufre el país a partir de la crisis de los años 80, se han formado varias empresas que brindan servicios privados de vigilancia a establecimientos comerciales o barrios residenciales. Una buena parte de los “guardas” encargados de proteger estas empresas y casas, son nicaragüenses. Además de ser una actividad que demanda escasa educación formal, los nicaragüenses cuentan con capacitación en manejo de armas y otros elementos vinculados a la seguridad merced a su experiencia en el servicio militar obligatorio, que no existe en Costa Rica. El servicio de vigilancia se caracteriza por las extensas jornadas laborales (generalmente hay dos turnos: uno diario y otro nocturno, que dura 12 horas), la ausencia de seguridad social y estabilidad, además de la ausencia de seguros de vida que en esta actividad resultan prácticamente indispensables.

En el comercio informal, hombres y mujeres nicaragüenses (incluyendo menores) se dedican a la venta de aditamentos para automóviles, verduras, frutas, golosinas y otros productos en las principales carreteras y paradas de autobuses del Valle Central. Esta actividad presenta una alta inestabilidad de ingresos, exposición a diversos riesgos en términos de salud y seguridad, así como jornadas laborales extensas.

Las mujeres nicaragüenses se emplean principalmente como servidoras domésticas. El estudio “La inserción laboral de nicaragüenses en Costa Rica” (Morales y Castro, 1999) revela tres características de esta actividad en el país:

- Constituye una vía de ingreso al mercado laboral. Los autores citan una encuesta realizada por la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES) que establece que un 79% se iniciaron en la población ocupada como trabajadoras domésticas.
- Las mujeres empleadas en esta actividad presentan bajos niveles educativos. La encuesta mencionada señala que un 70,9% de las entrevistadas contaban con educación primaria incompleta.
- El servicio doméstico es una actividad que presenta condiciones laborales altamente precarias: el ingreso promedio representa un 46,7% del ingreso de una mujer ocupada en la industria, solamente un 15,8% de las servidoras domésticas están aseguradas y un 46,4% labora menos de 40 horas⁸. Asimismo, aunque la totalidad de las mujeres entrevistadas por ASTRADOMES conocían sus derechos laborales, solamente un 78,1% disfrutaba de aguinaldo, un 69,6% de vacaciones pagadas, un 37,5% de indemnización por despido, un 41,8% de seguro social, un 52,8% de feriados pagados y solamente un 54,2% recibía el salario mínimo.

⁷ Los nicaragüenses llegan a representar hasta un 70% de la fuerza laboral en la “obra gris” en las construcciones de mayor magnitud. (Morales y Castro, 1999)

⁸ Los autores toman estas cifras de la Encuesta de Hogares de 1997.

El trabajo de Morales y Castro también establece algunas características de las servidoras domésticas nicaragüenses que trabajan en San José⁹:

- Son un grupo ocupacional joven, un 59,3% tiene de 18 a 29 años de edad y un 28,4% de 30 a 39 años.
- La mayoría no tuvo experiencia como trabajadora doméstica en Nicaragua: un 53,4% tenía otro trabajo y un 35,9% se dedicaban a labores en su hogar.
- La mayoría tiene su familia en Nicaragua (86,4%)
- Más de las dos terceras partes reciben un salario mayor al mínimo legal.

A nivel de respuestas en la dimensión laboral, existe la Asociación de Trabajadoras Domésticas, que brinda los servicios mencionados anteriormente. Además, en coordinación con el Instituto de las Mujeres, ASTRADOMES ofrece capacitación en derechos laborales a las servidoras domésticas que se reúnen en el Parque de La Merced y Parque Central.

Por otra parte, la Dirección de Inspección del Ministerio de Trabajo se encarga de controlar y dar seguimiento a las denuncias por violación al Código de Trabajo. Sin embargo, esta entidad cuenta con escaso personal y presupuesto para dar seguimiento y sancionar a los patrones y patronas que violan los derechos laborales de la población trabajadora, incluyendo a la migrante nicaragüense.

DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL

La población nicaragüense en el Valle Central se enfrenta al rechazo y la discriminación en diversos espacios: en las comunidades en que está asentada, en sus lugares de trabajo, en los medios de comunicación.

En términos generales, los y las “meseteños-as” han pretendido distinguirse de la población costera y campesina costarricense por el color de la piel, el acento y otras características que supuestamente denotan diferencias socioeconómicas. Por lo anterior, no es de extrañar que también la población nicaragüense sea víctima del rechazo y la discriminación.

En las comunidades pobres, es común que se perciba a los y las nicaragüenses de manera negativa, ya que se han convertido en una competencia para los pobladores-as pobres costarricenses. Esta competencia se da tanto a nivel laboral como territorial. En el primer caso, se considera a los y las nicaragüenses “competencia desleal” porque venden su fuerza de trabajo a precios menores que los que rigen el mercado laboral costarricense. A nivel territorial, las familias pobres costarricenses compiten por el espacio físico con sus similares nicaragüenses. (Alvarenga, 1997)

Ante estas actitudes, algunas personas optan por asumir patrones culturales costarricenses y disimular su acento y otras expresiones que “delatan” su nacionalidad. Sin embargo, se tiene conocimiento de algunos espacios de reproducción sociocultural en el Valle Central:

El Parque de La Merced se ha constituido en el principal espacio de encuentro de migrantes nicaragüenses. En ese lugar consumen algunas de sus comidas típicas, comparten con sus compatriotas, buscan trabajo, obtienen información sobre sus familiares o conocidos-as, etc. El Parque de La Merced se ha constituido en el espacio físico de una gran red de apoyo para nicaragüenses que trabajan y viven en el Valle Central: “para los nicaragüenses que han logrado mejorar su status, asistir al Parque de la Merced, significa que están

⁹ Los datos se extrajeron de Barboza, F. (1997) La situación de la empleada doméstica nicaragüense en San José, Costa Rica. Universidad de Costa Rica, Maestría en Historia Centroamericana, Historia de las Mujeres en América Latina.

dispuestos a realizar actos de solidaridad en beneficio de aquellos que están pasando momentos difíciles, especialmente los recién llegados.” (Alvarenga, 1997: 48)

El Parque Central constituye otro espacio de importancia para el encuentro de nicaragüenses. Con excepción de la venta de comidas, en este parque expresan las mismas condiciones que en La Merced.

En el asentamiento La Carpio, en La Uruca, algunas familias nicaragüenses han establecido pequeños establecimientos de venta de comidas típicas nicaragüenses a bajo costo, que funcionan los fines de semana. A estas “sodas” acuden migrantes de todo el Valle Central.

La discoteque “Aloha”, en el Barrio Los Angeles, dedica la noche de los sábados a la población nicaragüense. Además de tener gran demanda de migrantes, ese día el 50% de los ingresos percibidos son adjudicados al grupo cultural “Raíces de mi tierra” que se dedica a la promoción de la cultura nicaragüense mediante la presentación de sus bailes folklóricos.

Los medios de comunicación “La Voz Nica” y la “Revista Noticiosa Nicaragüense” difunden noticias e información importante para los y las migrantes, al tiempo que se constituyen en transmisores de su identidad.

El Foro Nacional de Población Migrante ha venido organizando una celebración de la Semana del Migrante (primera semana de setiembre) con actividades que incluyen la divulgación de la cultura nicaragüense.

La población migrante nicaragüense en la zona norte: realidad y respuestas



Taller Regional- Zona Norte / 22-09-99

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE NICARAGÜENSE EN LA ZONA NORTE

La frontera costarricense con Nicaragua toca las provincias de Alajuela, Guanacaste, Heredia y Limón. La franja fronteriza más extensa se ubica en la Región Huetar Norte¹⁰, que se ha destacado en los últimos quince años como una de las regiones costarricenses con un desarrollo más acelerado en términos de las transformaciones económicas, geográficas y demográficas que atraviesa¹¹.

Por diversas razones de orden histórico y cultural – incluyendo el origen étnico – las poblaciones del cordón fronterizo han desarrollado una intensa relación económica, productiva y comercial. Lo anterior ha redundado en la constitución de lo que Morales (1997a) denomina “región binacional”.

Durante esta década, la Región Huetar Norte es la primera zona de Costa Rica que experimenta el impacto de la inmigración nicaragüense, en términos de la utilización de una fuerza de trabajo supernumeraria y contratada en precarias condiciones que ha facilitado el desarrollo de la agroexportación en la región.

En el marco del nuevo modelo de desarrollo, la Región Huetar Norte destaca como uno de los polos de agroexportación costarricense. La instalación de transnacionales dedicadas a la producción, empaque y exportación de tubérculos y frutas, se ha visto acompañada por el ingreso masivo de la mano de obra nicaragüense. Así, como lo señaló Abelardo Morales “esos nuevos ricos que uno ve en San Carlos deben mucho de su capital originario a la utilización de fuerza de trabajo de los nicaragüenses.” (Entrevista realizada el 10-5-99)

En la zona norte se encuentran tres tipos de migrantes de acuerdo a su inserción socioespacial:

- **Pendulares**, que migran al interior de Costa Rica según la estacionalidad de las cosechas
- **Circulares**, que tienen su residencia en Nicaragua y diaria o semanalmente cruzan la frontera para trabajar en Costa Rica
- **Asentados-as**, que han establecido su residencia permanente en Costa Rica.

Para muchos-as migrantes, la Región Huetar Norte constituye una zona de transición: “la gente llega ahí (...) a los Chiles, Upala y va trabajando progresivamente, se emplean en la naranja, en la piña, luego pueden pasar a otras actividades en la franja donde está el cordón agroindustrial de San Carlos (...) luego pueden pasar por ejemplo al café, en la parte norte de Alajuela, Grecia, San Ramón, Sarchí, de ahí al banano inclusive.” (Abelardo Morales, entrevista realizada el 10-5-99)

Por la cercanía con la frontera, en la Región Huetar Norte abundan los llamados migrantes circulares, que tienen su residencia en Nicaragua pero atraviesan la frontera regularmente para trabajar en Costa Rica. En algunos casos, se cruza la frontera diaria o semanalmente porque el empleo está en nuestro país, pero también es común que algunos campesinos nicaragüenses se dediquen a sus parcelas durante los meses de mayo a noviembre y el resto del año se empleen en labores ligadas a la agroexportación en Costa Rica.

Actualmente, se habla de la presencia de dos grupos de migrantes en la Zona Norte según el período de ingreso:

- Los que llegaron en los períodos de guerra (del FSLN contra Somoza y entre el FSLN y la contra), que constituyen las familias de mayor estabilidad económica y en términos de asentamiento.
- El otro grupo son los “nuevos migrantes”, que ingresaron a territorio costarricense durante la década de los 90, por motivos fundamentalmente económicos.

¹⁰ La Región Huetar Norte está constituida por los tres cantones fronterizos de la provincia de Alajuela: San Carlos, Los Chiles, Upala. Además, se incluye a Guatuso que si bien no es fronterizo, se caracteriza por un desarrollo histórico muy marcado por su relación con Nicaragua.

¹¹ Para ahondar en este tema ver Morales (1997) Los territorios del cuajipal. FLACSO, Costa Rica.

Las fuentes consultadas (tanto documentales, como algunas entrevistas) indican que los y las migrantes del segundo grupo pendulan por la zona. Al respecto cabe señalar que las visitas a asentamientos y algunas conversaciones informales con migrantes permiten afirmar que en realidad los “nuevos migrantes” también se están asentando y muchos-as no tienen intenciones de regresar a su país.

Respecto al número de nicaragüenses en la región, diversos actores locales especulan en torno a la cifra correcta. Por ejemplo, el Alcalde de Ciudad Quesada calcula que de 200 000 habitantes de San Carlos, 75 000 son nicaragüenses. Empero, se acogieron al Régimen de Amnistía Migratoria 14 274 personas en San Carlos y un total de 25 230 personas en las tres oficinas regionales de migración en la zona (Ciudad Quesada, Los Chiles y Upala).¹²

Una importante proporción de la población costarricense de la Zona Norte percibe la presencia de nicaragüenses como un “mal necesario” en vista de la necesidad de mano de obra. El común de los y las costarricenses rechazan algunas actitudes o costumbres que se le atribuyen a la población nicaragüense, principalmente la violencia, el descuido personal (aseo y orden) y la indisciplina.

DIMENSIÓN SOCIOINSTITUCIONAL

A nivel organizativo, la Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES) cuenta con algunas afiliadas nicaragüenses en la Zona Norte. Durante 1998 esta organización desarrolló una serie de talleres de capacitación en derechos laborales para las trabajadoras domésticas de la región, en coordinación con la Pastoral Social.

Asimismo, se tiene conocimiento de algunas organizaciones sindicales en las fincas agrícolas que cuentan con afiliados nicaragüenses. Sin embargo, la legislación nacional prohíbe a los y las extranjeras asumir puestos directivos en los sindicatos.

A nivel gubernamental, las instituciones del sector social brindan servicios a los y las nicaragüenses como parte de la atención que se brinda a la población radicada en el país. Sin embargo, tal y como sucede en el Valle Central, ninguna institución cuenta con una política - ni siquiera un programa o proyecto - articulada para la atención de esta población.

En ese sentido, los hospitales y clínicas de la Caja Costarricense de Seguro Social atienden en servicio de emergencias a toda la población. En atención al Código de la Niñez y la Adolescencia, se brinda atención también a los y las menores, así como a mujeres embarazadas. Además, se ofrece atención regular (consulta externa, especialistas, etc.) a la población -nacional o extranjera- que se encuentre asegurada.

Adicionalmente, en el Hospital de San Carlos se atiende población nicaragüense aunque no esté asegurada¹³. Hasta agosto de 1999 se habían atendido 140 personas en el Servicio de Trabajo Social (20,46% del total), 1786 consultas en Servicio de Emergencias y 1786 en Consulta Hospitalaria. No se tiene conocimiento de la proporción de consultas de personas aseguradas y no aseguradas, ni del total de consultas brindadas a la población costarricense.

En el sector educación, las escuelas de primaria reciben población migrante aunque carezca de documentación. Sin embargo, se presentan problemas para graduar niños y niñas indocumentados. También hay limitaciones para el reconocimiento de los niveles aprobados en Nicaragua cuando se carece de los documentos que lo comprueben. Adultos-as nicaragüenses también han accedido a programas de Bachillerato por Madurez.

El Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) desarrolla en la actualidad tres programas destinados a la mitigación de la pobreza extrema:

¹² Datos oficiales de la Dirección General de Migración y Extranjería.

¹³ Según algunos funcionarios, esta medida tiene como objetivo “evitar la propagación de enfermedades en la zona”.

- “Familias en desventaja social”, programa que asiste, mediante un subsidio, a familias que viven en situación de pobreza extrema o pobreza básica¹⁴.
- El programa de mujeres en condición de pobreza brinda capacitación y formación a mujeres pobres para la generación de proyectos productivos. Durante los seis meses que dura la capacitación, estas mujeres reciben un subsidio mensual que oscila entre ₡15 000 y ₡20 000.
- El programa “Segunda oportunidad” brinda capacitación y un subsidio durante seis meses a madres adolescentes pobres.

En los tres programas, el IMAS atiende población extranjera – fundamentalmente nicaragüense – siempre que cuente con cédula de residencia. No se obtuvieron datos de la proporción de nicaragüenses que han sido asistidos-as por esta institución, pero se calcula que no alcanzan el 50% del total.

El Patronato Nacional de la Infancia (PANI) cuenta con cuatro áreas de trabajo:

- **Preventiva**, en que se divulgan los derechos de los niños y niñas mediante charlas, talleres, papelería, etc.
- **Asistencial**, en que se ofrece asistencia a las familias de niños y niñas de escasos recursos económicos.
- **Defensa y garantía**, en que se ofrece asesoría jurídica y orientación psicológica tanto a niños y niñas en situación de abuso, como a sus familiares.
- **Protección**, en que se ofrece albergue a niños y niñas víctimas de abuso o abandono.

En estas cuatro áreas, el PANI da atención a niños y niñas extranjeras o nacionales sin discriminación. En el área de protección, más de la mitad de los y las menores atendidos en la Zona Norte son de origen nicaragüense.

En cuanto a la adjudicación de tierras, la legislación prohíbe al Instituto de Desarrollo Agrario entregar tierras a extranjeros-as, excepto cuando existe vínculo conyugal con un nacional. Por esta vía, nicaragüenses pobres han sido adjudicatarios por parte de esta institución.

La Dirección de Migración y Extranjería ofrece el servicio de documentación a la población migrante de la zona norte a través de tres centros regionales: uno ubicado en Ciudad Quesada, otro en Los Chiles y un tercero en Upala.

En el marco de los programas contra la violencia doméstica desarrollados por el Instituto Nacional de las Mujeres, se encuentra la instalación de la Oficina de la Mujer en diversos cantones del país. Las Oficinas de la Mujer se ubican en las municipalidades y son atendidas por una psicóloga¹⁵ que trabaja en la prevención y atención de víctimas de violencia doméstica. En la municipalidad de Ciudad Quesada se desarrollan talleres y charlas de carácter preventivo en varias escuelas del cantón. Además, a las mujeres atendidas se les brinda atención individual y terapia grupal. De un promedio de 50 mujeres que se atienden mensualmente, un 70% son nicaragüenses.

Como parte del trabajo de la Iglesia Católica, en San Carlos opera la “Asociación de Ayuda Mutua” que desarrolla un trabajo de carácter asistencial con familias de bajos ingresos

¹⁴ Según el método de Línea de pobreza, las familias con un ingreso per cápita mensual menor al costo de una canasta básica, se encuentran en pobreza extrema. Las que cuentan con un ingreso per cápita menor al costo de una canasta básica multiplicado por 2.18, se ubican en pobreza básica.

¹⁵ Esta iniciativa surgió en la Administración pasada (1994-1998) cuando existía el Centro Nacional para el Desarrollo de la Mujer y la Familia, hoy Instituto de las Mujeres. El Centro promovió la instalación de Oficinas de la Mujer en diversos cantones del país mediante reuniones con los Consejos Municipales. En el proyecto original, las oficinas de la mujer deberían contar con un equipo formado por un-a profesional en psicología, otro-a en derecho y un-a tercero-a en promoción social. Por problemas de orden económico, la mayoría de oficinas de la mujer cuentan únicamente con una psicóloga. Originalmente este equipo debía ser sufragado con fondos municipales, pero en algunas localidades la funcionaria es pagada por el Instituto de las Mujeres u ONG.

del cantón. Anteriormente con ayuda del IMAS, y actualmente con fondos de una alcancía situada en la Catedral, esta asociación brinda alimentos y vestido a un grupo de 120 familias pobres de la región, de las cuales 48 son nicaragüenses.

Desde la conformación de la Diócesis de Ciudad Quesada (1994), la Pastoral Social viene desarrollando un trabajo de acompañamiento a los y las migrantes de la zona norte en dos áreas: documentación y formación humana. El trabajo de la Pastoral Social en el área de migrantes tiene cinco objetivos:

- Brindar acompañamiento a migrantes en el proceso de documentación.
- Ofrecer un espacio de compromiso, apoyo, respeto y solidaridad a los y las migrantes.
- Incorporar migrantes a la misión de defensa y promoción de sus compatriotas.
- Sensibilizar a funcionarios-as públicos para lograr un mejor servicio y atención a la población migrante.
- Promover el respeto a los derechos de la población migrante.

En este contexto, la Pastoral Social canalizó la mayor parte de las solicitudes de residencia durante el Régimen de Amnistía Migratoria (más de 11 000 personas tramitaron el permiso a través de la Pastoral Social en Ciudad Quesada).

Dicha organización cuenta con una Subcomisión de Movilidad Humana que tiene cinco áreas de trabajo: formación a los miembros de la subcomisión, formación a la población migrante, formación a las comunidades de migrantes, defensa de los derechos de la población migrante y promoción de la identidad de los y las migrantes nicaragüenses.

DIMENSIÓN SOCIOESPACIAL

En la zona norte existen tres modalidades de asentamiento de la población nicaragüense:

- Algunas empresas cañeras brindan vivienda a sus trabajadores.
- Algunas familias alquilan viviendas cerca de sus lugares de trabajo.
- Otras familias recurren al precarismo o la compra de terrenos para asegurar su inserción socio-espacial.

Como en otras zonas del país, la población nicaragüense vive cerca de las principales fuentes de trabajo: Ciudad Quesada constituye la cabecera del cantón, principal ciudad de la zona norte; en el distrito de Pital se ubica el cordón agroindustrial de la región; en Veracruz existen más de 20 emparadoras de tubérculos, piña y cítricos; la Fortuna es un distrito que tradicionalmente se ha caracterizado por el cultivo de tubérculos y en la última década también ha florecido la microempresa turística por su cercanía con el Volcán Arenal. De ahí que se puedan encontrar asentamientos con alta presencia de migrantes en zonas como Veracruz y Barrio Chino en Pital, La Abundancia y Santa Fe en Ciudad Quesada, Santa Rita de Río Cuarto en Grecia, Caimito de San Luis en Florencia, Coopevega, Boca de Arenal.

Las comunidades con alta presencia de población nicaragüense tienen una deficiente provisión de infraestructura y servicios: muchas carecen de servicio eléctrico, de teléfonos públicos y las vías de acceso están en pésimo estado. Los centros educativos se encuentran a considerables distancias de los asentamientos.

A diferencia de otras regiones del país, estas comunidades en la zona norte agrupan pocas familias y se observa una fuerte segregación espacial, pues varios asentamientos son conformados por una alta proporción de familias nicaragüenses. Se trata en lo fundamental de comunidades rurales.

La municipalidad de Ciudad Quesada considera que el asentamiento de nicaragüenses en el cantón agudiza la problemática de vivienda, generando más tugurios. Existe una

Comisión de Vivienda del Consejo Municipal, pero ésta carece de fondos para disminuir el déficit habitacional.

DIMENSIÓN SOCIOLABORAL

La población nicaragüense en la Zona Norte se emplea fundamentalmente en labores agrícolas, como ya se ha señalado. Pero también se ocupa en la construcción, servicio doméstico y otras áreas del sector servicios. Al igual que en el resto del país, se trata de labores mal remuneradas, pesadas y que demandan jornadas extensas de trabajo.

Los hombres trabajan como peones en cultivos de frutas, tubérculos y granos básicos. Las mujeres también se ocupan en los cultivos, emparadoras y en el servicio doméstico o como dependientes en el comercio.

Con algunas excepciones, la población migrante labora bajo precarias condiciones:

- Extensas jornadas.
- Salarios bajo el mínimo legal.
- Inestabilidad laboral.
- Ausencia de seguridad social.

Adicionalmente, en los cultivos y emparadoras, muchos-as empleados y empleadas trabajan sin la protección adecuada para evitar enfermedades vinculadas a los pesticidas con que se rocían las plantaciones.

A nivel de respuestas, la Pastoral Social realiza una labor de denuncia de las condiciones en que se contrata la mano de obra migrante. Asimismo, los funcionarios de esta entidad comunican a la Inspección de Trabajo en San Carlos respecto a las empresas en que se violan los derechos laborales.

La Dirección de Inspección del Ministerio de Trabajo tiene problemas (escaso personal, fundamentalmente) para controlar y dar seguimiento a las condiciones en que labora la fuerza de trabajo nacional, así como la migrante.

Igualmente, la Caja Costarricense de Seguro Social carece del personal suficiente para controlar la inclusión de migrantes en planillas.

DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL

Por temor al rechazo y la discriminación¹⁶, así como por la amenaza de la deportación, muchos-as nicaragüenses procuran asimilar algunas expresiones de la cultura costarricense. Paralelamente, intentan disimular su acento y evaden las expresiones propias de la identidad nicaragüense.

Por otra parte, algunos-as nicaragüenses que pretendían ingresar a Costa Rica por periodos cortos, "se van quedando" en la zona norte porque "les va gustando el estilo de vida aquí. En Costa Rica hay teléfonos públicos en cualquier pueblo, hay más comercio, más cosas que le van gustando al nica." (Entrevista a Félix Ríos, Promotor Pastoral Social, Ciudad Quesada)

La Pastoral Social, en el marco de su trabajo con migrantes, desarrolla una celebración del Día del Migrante (5 de setiembre) recordando algunas costumbres y tradiciones nicaragüenses. Igualmente, se ha hecho un esfuerzo por celebrar el 8 de diciembre (Día de la Purísima, Patrona de Nicaragua)

¹⁶ Una buena parte de la población costarricense percibe a los y las nicaragüenses como personas agresivas y anárquicas. Este concepto se genera a partir de actos fuera de la ley ejecutados por algunos inmigrantes.

DIMENSIÓN PSICOSOCIAL

Las personas que migran se enfrentan al desarraigo, el rompimiento de los vínculos familiares y la construcción de una nueva identidad en la zona receptora. Estas situaciones dificultan la integración de la población migrante a la comunidad que le acoge.

En el caso particular de los y las nicaragüenses, el rechazo, la estigmatización y la discriminación a que se enfrentan en Costa Rica –incluyendo la Zona Norte – incrementan las posibilidades de desarrollar sentimientos de culpa, depresiones, etc.

Muchos-as nicaragüenses mantienen la esperanza de volver a su país, aunque sea por breves lapsos. Los y las migrantes circulares, de hecho ingresan a territorio nicaragüense con cierta frecuencia. Este vínculo permanente con su tierra dificulta la generación de arraigo hacia la comunidad en que habitan.

Por otra parte, la población nicaragüense presenta una alta incidencia de prácticas machistas, inclusive violencia doméstica. La Oficina de la Mujer, como ya se señaló, brinda atención psicológica a mujeres víctimas de agresión. La Pastoral Social brinda charlas de prevención de violencia doméstica e informa a los y las migrantes de las leyes que penan la agresión a mujeres y niños-as en nuestro país.

Sin embargo, no se tiene conocimiento de instituciones u organizaciones de la zona norte que atiendan la problemática psicosocial vinculada a los procesos de desarraigo, construcción de identidad e integración de los y las migrantes.

La población migrante nicaragüense en la región atlántica: realidad y respuestas

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN MIGRANTE NICARAGÜENSE EN LA REGIÓN ATLÁNTICA

Los movimientos de población nicaragüense hacia la Región Atlántica no son un fenómeno reciente, consustancial a los años noventa. Responden a un proceso histórico agudizado por épocas de crisis en Nicaragua y de coyunturas favorables para el arribo de pobladores y pobladoras nicaragüenses a Costa Rica. Debido a esto, al Atlántico costarricense ingresan dos tipos de migrantes nicaragüenses étnicamente diferenciados¹⁷:

- Por un lado, existe una migración que podría catalogarse como "histórico-cultural", compuesta por población proveniente de la zona atlántica nicaragüense, con acentuados rasgos socioculturales caribeños. Esta población tiende a concentrarse en el centro de la provincia de Limón, integrada a la dinámica de la zona a través del idioma, las comidas y las prácticas culturales.
- El otro movimiento poblacional que se da hacia la Región Atlántica es la migración de población mestiza, que presenta dos características en su desplazamiento hacia (y entre) la Región:
 - δ Personas que se asientan en la provincia en fincas bananeras, en comunidades urbano-marginales de origen reciente y en comunidades rurales.
 - δ Migrantes que se desplazan a través de la región y tienden a trasladarse al resto del país para vincularse en actividades relacionadas con la agricultura.

En la década de los años noventa la presencia de nicaragüenses en la Región Atlántica ha aumentado como consecuencia de la agudización de la crisis económica en su país. Esta

¹⁷ No debe de obviarse que la Región también es zona receptora de población migrante costarricense y de otras nacionalidades, que constituyen otros tipos de inmigración que no serán analizadas en esta oportunidad.

migración ha coincidido con un período de repunte de la producción bananera costarricense, actividad en la que se insertan los y las migrantes nicaragüenses por ser de carácter extensivo y requerir de gran cantidad de obreros y obreras.

En efecto, a partir de los años noventa la producción bananera nacional ha experimentado una expansión acelerada: en 1994, casi un 72% de las cajas exportadas provenía de Pococí, Siquirres, Matina y Sarapiquí, y en ese mismo año, solamente 2.700 hectáreas del total sembrado no pertenecían a la Zona Atlántica. Morales y Castro (1999) señalan que de 1985 a 1995, el valor de las exportaciones bananeras se multiplicó 4,3 veces y el volumen de cajas exportadas aumentó 2,5 veces.

Este auge de la producción bananera ha contado con el aporte de gran cantidad de mano de obra nicaragüense destinada para los trabajos más duros en la preparación de las fincas: derribar árboles, limpiar, hacer zanjas, transportar las semillas, etc.

Costa Rica carece de un Censo de Población reciente (el último data de 1984), por lo que no es posible caracterizar mediante datos estadísticos a la población inmigrante nicaragüense que ha arribado a la Región Atlántica en esa década. Sin embargo, información a la que se tuvo acceso permite establecer ciertas tendencias sobre las características (por ejemplo regiones de origen, zonas de destino, edades, sexo, nivel educativo) que presenta actualmente la población migrante nicaragüense.

A la Región Atlántica llegan migrantes procedentes de casi todo el territorio nicaragüense. Si bien este diagnóstico regional no se plantea como objetivo definir las principales zonas expulsoras de población nicaragüense, se tiene conocimiento de que la zona atlántica, el eje fronterizo del pacífico (compuesto por Granada, Masaya, Rivas y Carazo) e inclusive las mismas proximidades con la frontera hondureña, son regiones desde donde vienen migrantes hacia la Región. En el estudio de Foro Emaús (1996) se entrevistó a 100 migrantes (96 de ellos nicaragüenses) que se encontraban laborando en fincas bananeras y sus lugares de origen respondían a la tendencia señalada: Bluefields, Rivas, San Juan del Norte, Managua, Nueva Guinea, Granada, Nandayme, Isla Ometepe, Zelaya, Chinandega y León.

No existe una correspondencia entre estas comunidades de origen y la ubicación de los y las migrantes en las distintas zonas de la Región Atlántica costarricense. Excepción a lo anterior es el caso de personas que han mantenido un comportamiento migratorio merced a aspectos geográficos y culturales en las comunidades Bluefield-Limón.

Se ha identificado como zona receptora de población migrante nicaragüense al cantón central de Limón, donde se asienta en barrios como Roosevelt, Corales, San Juan, Bella Vista, Santa Eduvigis; asimismo, existen importantes concentraciones de nicaragüenses en comunidades urbanas de origen reciente (tales como Limón 2000, Bambú N°2, Los Lirios, etc). Por otra parte, las zonas bananeras en las que tienden a ubicarse los y las migrantes nicaragüenses son Valle de la Estrella, Siquirres (donde hay una fuerte presencia de precarios), Guápiles, Bataán, Matina, Barra del Colorado, Sixaola y Sarapiquí¹⁸. En la zona rural las familias nicaragüenses se concentran en distintos pueblos, tales como Limonal de Cahuita, Bribri, Penschurt, Home Creek, Margarita, Carbón, Patiño, Cataratas Fields, etc.

García y Guzmán (citados por Morales y Castro, 1999) señalan algunas características socio-demográficas y labores de los empleados bananeros nicaragüenses:

- Se trata de una fuerza laboral joven: un 84,5% tienen entre 15 y 34 años de edad.
- Predominan los hombres solteros (57,6%)
- El nivel educativo es más alto que el promedio en Nicaragua: 6,2% carecían de instrucción, 36,6% contaban con primaria incompleta, 31,1% con secundaria incompleta y 1,2% con universitaria incompleta.

¹⁸ Si bien Sarapiquí no pertenece política y administrativamente a la Región Atlántica, ha mantenido una vinculación histórica con la región a través de la actividad bananera.

- El salario promedio a noviembre de 1997 era de ₡78 368 en las transnacionales y ₡68 775 en las compañías independientes.
- La estabilidad laboral es diversa: un 46% de los trabajadores tenía más de un año de trabajar en la finca, un 54% menos de un año y 20% menos de tres meses.

Respecto al tipo de migrante que llega a la zona, diferentes fuentes consultadas¹⁹ señalan que predomina la migración individual de población masculina joven en edad productiva, entre 15 y 40 años²⁰. Se tiene esta impresión debido a la alta rotación a la que se ve sometido un trabajador cuando se vincula a la actividad bananera. Esta situación inhibe la posibilidad de que éste se haga acompañar de su pareja e hijos-as en su inserción a territorio atlántico.

Esta tendencia pareciera corresponder al promedio nacional, en el que la distribución por sexos indica ligeramente más alta la proporción de hombres (52-55%) que de mujeres migrantes 45-48%; asimismo, el comportamiento etareo de los migrantes señala que aproximadamente un 50% de la población tiene entre 20 y 40 años²¹.

No obstante lo anterior, la visita a la región permitió a los investigadores apreciar evidencias de que esta característica se está modificando. Por una parte, existe una tendencia a la llegada de mujeres jóvenes jefas de hogar, en edades entre los 20 y 35 años con hijos nacidos aquí o traídos desde Nicaragua²², así como una presencia mucho mayor de familias completas viviendo tanto en las comunidades bananeras como en los asentamientos urbanos en precario.

Finalmente se tiene conocimiento de que la mayoría de migrantes nicaragüenses que se encuentran en la región atlántica están indocumentados-as. Aún así, el reciente periodo de amnistía decretado por el gobierno costarricense facilitó la documentación de 19 623 personas en tres oficinas regionales de la Región Atlántica: Puerto Viejo, Limón y Guápiles.

DIMENSIÓN SOCIOINSTITUCIONAL

A nivel organizativo se tiene conocimiento de cuatro iniciativas que atienden la situación de los y las nicaragüenses en la Región Atlántica:

- Trabajadores bananeros nicaragüenses conformaron la Asociación de Trabajadores Nicaragüenses Unidos (ATNU) en 1994, a raíz de la huelga en las plantaciones de la compañía Geest Caribbean.
- La Coordinadora de Sindicatos Bananeros (COSIBA) realiza una labor de organización, asesoría y apoyo a los trabajadores y trabajadoras bananeras – incluyendo a los y las nicaragüenses. También denuncia las condiciones de contratación y otras violaciones a los derechos laborales cometidas por las compañías bananeras. Además, COSIBA ha abogado porque los y las obreras bananeras reciban los beneficios definidos por la OIT para la población migrante²³.
- El Foro Emaús es una red de carácter popular y ecuménica compuesta por organizaciones de trabajadores-as bananeros-as y otras organizaciones de raíz cristiana que denuncian las condiciones laborales y socioambientales de la producción bananera en la Región Atlántica costarricense. Esta iniciativa se concretó a partir de una Carta Pastoral del

¹⁹ Foro Emaús, sindicatos bananeros, El Productor, Pastoral Social.

²⁰ Según instituciones que trabajan en la zona, posterior al Huracán Mitch dicha tendencia se acentuó aún más.

²¹ Tomado de inventario diagnóstico sobre programas y proyectos que se ejecutan hacia las poblaciones meta del GRUCAN. (Cf documento PARInAc). Pese a lo anterior, se reconoce una tendencia a la feminización de las migraciones que ha ido modificando este comportamiento.

²² Datos consignados por Lilliana Rojas, de El Productor.

²³ En el capítulo V se detallan algunos de estos beneficios.

Obispo de Limón que advertía sobre tres situaciones que se están dando en la provincia: la ampliación del área de cultivo del banano y la consecuente destrucción de bosque primario, el uso indiscriminado de agroquímicos y la violación del derecho de sindicalización de los y las trabajadoras bananeras, paralelo a la imposición del solidarismo como forma de organización.

- En Limón centro, un grupo de mujeres caribeñas nicaragüenses han formado la Asociación Cultural Rosa de Sharon, que promueve la conservación y divulgación de las prácticas culturales afrocaribeñas.

A nivel institucional, en la Región Atlántica funcionan las oficinas regionales de las entidades del sector social: salud, educación, vivienda, etc. Todas ellas brindan atención y servicios a la población de la región sin discriminar su nacionalidad, al igual que en el resto del país.

Cabe destacar tres iniciativas institucionales que desarrollan un trabajo dirigido a la población nicaragüense o que han detectado el impacto de los servicios que ofrecen para esta población:

- En Limón centro funciona un “Consultorio para migrantes” gracias a la preocupación de la Iglesia Católica y la Caja Costarricense del Seguro Social. El consultorio responde a la necesidad de atender a migrantes extranjeros-as (fundamentalmente nicaragüenses) aunque carezcan de documentación o aseguramiento. Actualmente un médico destacado por la CCSS atiende una vez por semana.
- El Programa de Atención Integral a Menores en Riesgo en Limón (PAILIM) es una iniciativa coordinada por el Club de Leones de Limón y el Patronato Nacional de la Infancia, que ofrece atención psicosocial a niños, niñas y adolescentes que han sufrido distintos tipos de agresión. Este programa brinda atención individualizada de casos referidos por maltrato, drogadicción, delincuencia, etc., enfatizando en la formación de proyectos de vida, límites y afectos. Además de atender a los y las menores, el programa incluye atención al padre, madre o encargado-a. Este programa cuenta con una estructura de recursos humanos compuesta por profesionales o técnicos en Promoción Social, Sociología, Psicología y Trabajo Social. Como parte de una atención integral, se coordina con las instituciones del sector social destacadas en la provincia (IAFA, CCSS, Oficina de la Mujer, etc.) Durante este año, el 60% de los y las menores atendidas por este programa son de origen nicaragüense.
- La Oficina de la Mujer desarrolla labores de prevención y atención de violencia doméstica, tal y como se detalló en la Zona Norte. En la Región Atlántica, esta oficina atiende gran cantidad de mujeres nicaragüenses – o compañeras de nicaragüenses – agredidas. Además, esta oficina coordina la Red Interinstitucional contra la Violencia Doméstica que aglutina instituciones y organizaciones sociales vinculadas a esta problemática. Esta red surgió como una iniciativa del Centro para el Desarrollo de la Mujer y la Familia (hoy Instituto de las Mujeres) para capacitar a funcionarios-as públicos y privados en la prevención y atención de la violencia intrafamiliar. Gracias al compromiso de las personas que integran la Red, actualmente se agiliza y facilita la atención y resolución de otros problemas de la población pobre limonense, que incluye a las familias nicaragüenses.

Por otra parte, existen tres entidades no gubernamentales que despliegan un trabajo con la población migrante nicaragüense en la Región Atlántica: El Productor R.L., la Pastoral Social de Limón y la Iglesia Luterana.

El Productor R.L. brinda atención psicosocial y apoyo en proyectos productivos para población indígena, refugiada y migrante. En la Región Atlántica, El Productor cuenta con un equipo de trabajo que brinda acompañamiento en la documentación de los y las migrantes

nicaragüenses. Además, apoya la conformación de grupos de diversos intereses en comunidades con alta presencia de población migrante. Entre estos grupos se encuentra la Asociación Cultural Rosa de Sharon, en Limón Centro; un grupo de hombres en la comunidad de Homecreek a quienes se apoyó en la documentación y actualmente integran un taller sobre masculinidad; un grupo en Sixaola en que se trabaja el manejo de estrés y un grupo de mujeres de Limonal de Cahuita que desarrollan proyectos productivos.

La Pastoral Social de Limón desarrolla un trabajo de acompañamiento a la población migrante nicaragüense en tres áreas: documentación, formación humana y denuncia de las condiciones de contratación en las plantaciones bananeras. En el área de formación humana se brindan talleres sobre derechos humanos, relaciones humanas, deberes y derechos de la población migrante y residente. Estas charlas se organizan en comunidades bananeras fundamentalmente.

La Iglesia Luterana ofrece asesoría y apoyo a la organización de nicaragüenses en Costa Rica. Brindó un importante apoyo a los trabajadores-as nicaragüenses víctimas de la represión durante la Huelga bananera de 1994 en las plantaciones de la Geest Caribbean, así como a la conformación de la ATNU.

DIMENSIÓN SOCIOESPACIAL

En la Región Atlántica se encuentran tres tipos de asentamientos con alta presencia de población migrante nicaragüense:

Asentamientos ubicados en fincas bananeras.

Son lugares comúnmente conocidos como "barracas" o "baches" dispuestos por las compañías bananeras en los que habitan los y las trabajadoras migrantes nicaragüenses en convivencia con costarricenses.

Estos lugares reúnen las siguientes características:

- Marcado deterioro infraestructural: deficiente provisión de electricidad y escaso acceso a agua potable.
- Dimensiones reducidas en las que viven una gran cantidad de personas y/o familias en condiciones de hacinamiento.
- Condiciones insalubres y antihigiénicas.
- Peligro socioambiental debido a las constantes fumigaciones indiscriminadas que se realizan.

A nivel de respuestas, ante la imposibilidad de que los trabajadores/trabajadoras puedan demandar estas condiciones de existencia, algunas instancias (Foro Emaús, COSIBA) han denunciado ante las autoridades correspondientes las violaciones a los derechos humanos que se cometen en estos lugares insertos en las fincas bananeras.

Asentamientos rurales

Son comunidades que cuentan con importante presencia de población migrante nicaragüense. Entre otros, se menciona Limonal, Bribri, Peshurt, Home Creek, Cahuita, Margarita, Carbón, Patiño, Cataratas Fields. Dichos asentamientos se caracterizan por tener un grave deterioro infraestructural.

Nuevos asentamientos urbanos

En la periferia del casco urbano de Limón es posible identificar concentraciones de nicaragüenses ubicados en asentamientos urbanos formados por movimientos de toma de tierras, presiones por vivienda, etc. Entre otros asentamientos, se puede destacar Limón 2000, Bambú N°2, Limoncito (Los Lirios) y Cielo Amarillo.

Estos asentamientos presentan las siguientes características:

- Deficitaria infraestructura comunitaria: vías de acceso en mal estado, deficiente instalación de alumbrado eléctrico, escasa o nula disposición de encunetado, etc.
- Deficiente provisión de equipamientos colectivos (transporte, salud, educación, etc.)
- Sobre población de asentamientos que aumentan el riesgo que existe por estar ubicados en terrenos no aptos para la vivienda
- Modificación del espacio habitacional urbano en el centro de la provincia de Limón. Este aspecto es compartido con los pobladores y pobladoras costarricenses de bajos ingresos, que presionan sobre el espacio para encontrar solución a sus problemas de vivienda.
- Recurso del alquiler entre varios/as migrantes como forma de acceder a vivienda tanto en los asentamientos como en las comunidades donde se encuentran las bananeras.
- En algunos casos, la organización comunal es débil, atomizada y conflictiva.
- Los y las migrantes indocumentados-as no pueden poseer ni tierra ni vivienda.

La municipalidad de Limón está participando de proyectos de mejoramiento infraestructural en algunos de estos asentamientos, como en el caso de Limón 2000.

DIMENSIÓN SOCIOLABORAL

La presencia de migrantes nicaragüenses en la actividad bananera

Como se señaló anteriormente, la población migrante nicaragüense tiene un peso importante en la producción bananera, así, según datos de CORBANA el número de trabajadores-as aumentó de 13 690 en 1985 a 34 951 en 1997, es decir, creció dos veces y media. (Morales y Castro, 1999). Para el sector sindical, los trabajadores de las bananeras son 52000, lo que podría estar evidenciando el número de trabajadores que están siendo contratados ilegalmente.

Morales y Castro (1999) señalan que el porcentaje de nicaragüenses en las fincas bananeras varía según la ubicación espacial y el tipo de compañía. Así, en Sarapiquí se calcula que alrededor del 40% de la fuerza laboral es nicaragüense y en fincas de productores independientes esta cifra puede alcanzar 95%.

En los últimos años se ha hecho frecuente el establecimiento de diferentes formas de contratación para trabajadores y trabajadoras bananeros/as. Hasta el momento, se identifican cinco formas de contratación:

- Contratación estable, que es la que estipula el Código de Trabajo. Son empleados-as regulares de la empresa, que gozan de todos sus derechos laborales.
- Cada dos meses y medio. Con el objeto de evadir el pago del derecho de cesantía y la seguridad social, las empresas despiden a sus empleados-as antes del periodo de prueba, que es de tres meses.
- Mediante contratista, que es un intermediario entre la empresa y los trabajadores-as. A través de esta figura, la empresa se libera de responsabilidad patronal. El o la contratista se ganan hasta el 50% del pago que la compañía les otorga por concepto de salarios.

C O S T A R I C A

- Trabajos por factura, modalidad similar al llamado "contrato de servicios profesionales", por medio del cual se evaden compromisos laborales con el o la empleada.
- Arrimado, para el Foro Emaús y el sector sindical, esta figura representa la máxima expresión de la explotación laboral. La dinámica es la siguiente: una persona no contratada apoya a otra que si lo está, y que necesita de colaboración para terminar con su trabajo en el menor tiempo posible. Lógicamente el pago por ese trabajo sale del bolsillo del mismo trabajador que lo "ocupa".

Otras actividades productivas

Los y las nicaragüenses participan de otras actividades económicas, aparte de la producción bananera:

- En algunas zonas de la región, algunos-as migrantes realizan pequeños proyectos productivos agrícolas para garantizarse su subsistencia. Se trata tanto de actividades típicamente urbanas, vinculadas al sector servicios, como de actividades agrícolas.
- Algunas mujeres migrantes realizan esfuerzos por generar ingresos merced a su labor microempresarial (ventas de comida, servicios, etc.)
- Hombres y mujeres desarrollan oficios tradicionales de la población nicaragüense tales como la zapatería, artesanía y sastrería.
- También se conoce de la inserción de los y las trabajadoras migrantes en actividades turísticas de la región atlántica, fundamentalmente en las labores de limpieza y cocina.
- En el marco de los nuevos cultivos de agroexportación, migrantes trabajan en condiciones inhumanas en empresas dedicadas a la producción y empaque de piñas.

A nivel de respuestas en materia laboral, organismos como la Coordinadora de Sindicatos Bananeros (COSIBA) han denunciado ante instancias encargadas los atropellos que se cometen con las mencionadas formas de contratación. Además, asesoran a trabajadores y trabajadoras bananeros en cuanto a derechos, estatutos, defensa de agresiones laborales, etc.

Además, en 1994 se conformó la Asociación de Trabajadores Nicaragüenses Unidos (ATNU) con el apoyo de los sindicatos bananeros y la iglesia luterana. Esta iniciativa surgió a partir de una huelga de trabajadores-as de la empresa transnacional Geest Caribbean, a la que se acusaba de prácticas violentas contra los migrantes nicaragüenses, incluyendo demandas salariales, condiciones físicas de trabajo, etc.

La Pastoral Social de Limón apoya los esfuerzos de los trabajadores y trabajadoras migrantes por organizarse en las bananeras, al tiempo que denuncia las condiciones laborales de todos-as los obreros y obreras en las plantaciones de banano.

El Foro Emaús denuncia las condiciones laborales y socioambientales en que se desarrolla la producción bananera en el atlántico costarricense. Al respecto el Foro realiza una labor de divulgación a nivel nacional e internacional.

Finalmente, El Productor R.L. asesora, acompaña y proporciona el aval a grupos de migrantes para negociar con cooperantes el financiamiento de proyectos productivos tanto a nivel agrícola como microempresarial.

DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL

Producto de la migración histórica entre pobladores de las regiones atlánticas de ambos países, es posible identificar una serie de prácticas culturales expresadas en la comida, ritos

(cumpleaños, nacimientos, muertes) celebraciones, etc. Dos aspectos sustentan esta característica sociocultural:

- La unidad geográfica que presentan las regiones atlánticas centroamericanas facilita el intercambio comercial y de personas. En el caso Nicaragua-Costa Rica, la cercanía geográfica ha posibilitado el traslado de pobladores-as del Atlántico nicaragüense (vía marítima, principalmente) hacia la provincia de Limón.
- El reconocimiento de las colectividades negras de ambos países de sus diferencias y el establecimiento de lazos culturales que las homogenizan a pesar de las mismas.

En el marco de la actividad bananera, se empiezan a establecer redes de familiares y amigos como una característica cultural de los y las migrantes en la región atlántica. Estas redes facilitan la inserción laboral y espacial de los y las recién llegadas, así como el posible traslado a otras fincas de la región.

El aislamiento a que son sometidas las personas que trabajan en la plantación bananera, merced a las grandes distancias respecto a otras comunidades, genera dificultades para diversificar las actividades recreativas, de ahí que la cantina se constituye en el principal espacio de reproducción sociocultural.

A nivel familiar, se presentan problemas generacionales porque los hijos e hijas de nicaragüenses nacidos o criados en Costa Rica, muchas veces se niegan a reproducir algunas prácticas culturales de sus progenitores. En el mismo sentido, en algunas familias son los hijos e hijas quienes presionan a sus padres y madres para permanecer en territorio costarricense.

En el plano de las respuestas en la dimensión sociocultural, se conoce la experiencia de una organización cultural de mujeres migrantes nicaragüenses (Rosa De Sharon) que trabaja por el rescate de la identidad afrocaribeña presente en las regiones costeras de los dos países.

En algunos pueblos y comunidades de las plantaciones bananeras es posible recuperar algunas celebraciones propias del "ser nicaragüense". Así, la Parroquia de Cariari de Pococí, el principal cantón bananero, en años recientes ha celebrado la gritería el 8 de Diciembre, donde participaron los nicaragüenses con sus comidas, bailes, etc.

La Pastoral Social de Limón también desarrolla una celebración del Día del Migrante, en diversas parroquias de la Diócesis. En esta celebración se venden comidas típicas nicaragüenses, se invita a diversas organizaciones de la región y se dedica la homilía a reflexionar en torno a la situación de esta población en Costa Rica.

DIMENSIÓN PSICOSOCIAL

La Provincia de Limón tradicionalmente ha presentado una problemática vinculada con el desempleo, el consumo de drogas, la violencia familiar, la prostitución, la violencia urbana y la desintegración familiar. La población migrante nicaragüense no escapa a esta situación. Aproximadamente el 60% de los casos de menores agredidos-as que se reciben en el Programa de Atención Integral a Adolescentes en Riesgo Social, provienen de familias nicaragüenses.

Adicionalmente los y las migrantes presentan problemas a nivel emocional y afectivo, por el proceso que implica dejar su tierra y su familia, y luego insertarse en una nueva sociedad.

Problemática psicoafectiva vinculada al proceso migratorio

El Taller Regional en la provincia de Limón ahondó en la retroalimentación de esta dimensión, partiendo de que la integración como proceso psicosocial es mucho más difícil en las condiciones en que se insertan los y las nicaragüenses en Costa Rica: ¿Cómo considerarme ciudadano de Costa Rica si no puedo participar en esta sociedad? ¿Si lo que soy es malo y no puedo cambiar mi cultura, mi origen, cómo hacer? En este sentido, la discriminación, el rechazo y la estigmatización que muchas veces alcanzan niveles de xenofobia entre la población costarricense, se constituyen en fuertes obstáculos para la generación de una autopercepción positiva del migrante y para su integración a la comunidad receptora.

En ese contexto, cobra importancia la historia migratoria personal: los sufrimientos particulares vinculados a los eventos de la migración; las dificultades encontradas; los recursos disponibles antes y después de migrar; los recursos –materiales y humanos– de que se carecía previo a la migración, por ejemplo, educación, presencia de familia, pareja, etc.

Las mujeres migrantes desarrollan fuertes sentimientos de culpa al dejar a su pareja y descendencia en Nicaragua. Además, ellas son frecuentes víctimas de hostigamiento sexual durante la migración y en la zona receptora. La búsqueda de una nueva pareja también representa una dificultad a la que se enfrentan las mujeres migrantes.

En lo que refiere a niños, niñas y adolescentes, a la región atlántica ingresan gran cantidad de menores que carecen de la protección de sus padres o madres. Muchas veces llegan solos, otras lo hacen acompañados de otros familiares. En algunos casos, los y las menores desean regresar a Nicaragua y se presentan dificultades para establecer comunicación con su padre o madre.

También se planteó la problemática vinculada a la generación de las “dobles familias”: la que se deja en Nicaragua y la nueva que se forma en Costa Rica. Este fenómeno desencadena problemas económicos pero fundamentalmente genera sentimientos culpa en las personas implicadas.

A nivel de respuestas institucionales, el Programa de Atención Integral a Menores en Riesgo Social (PAILIM) es una iniciativa coordinada por el Patronato Nacional de la Infancia y el Club de Leones de la región. Este programa brinda atención individualizada de casos referidos por violencia y maltrato, drogadicción, etc., y enfatiza, mediante talleres, en la formación de proyectos de vida, los límites y afectos para menores, así como en escuelas para padres y madres.

En aspectos psicosociales, El Productor realiza talleres con grupos de migrantes con los que trabaja aspectos relacionados con la problemática individual, emocional y afectiva: manejo de estrés, autoestima, construcción de masculinidad, etc.

En atención a la violencia doméstica, la Oficina de la Mujer brinda atención psicológica a víctimas de agresión intrafamiliar, incluyendo migrantes. Además, esta oficina coordina la Red interinstitucional contra la violencia doméstica que aglutina instituciones y organizaciones sociales que atienden esta y otras problemáticas.

Capítulo V

ESTRATEGIAS NACIONALES DE ATENCIÓN A LA POBLACIÓN MIGRANTE NICARAGÜENSE

En este capítulo se detallan las principales estrategias nacionales de atención a la población nicaragüense, una vez que se han expuesto las respuestas regionales en el capítulo anterior. Cabe destacar que por “estrategias de atención a la población nicaragüense” se comprenden las respuestas institucionales que conciben a los y las nicaragüenses como población meta.

Como se ha señalado en los diagnósticos regionales, las instituciones del sector social en todo el país brindan atención y servicios a los y las nicaragüenses como parte de la defensa y garantía de los derechos de los y las habitantes de Costa Rica. Adicionalmente, el Código de la Niñez y la Adolescencia garantiza la atención médica para menores y mujeres embarazadas sin discriminación de sexo, etnia o nacionalidad. Así, la población nicaragüense accede en Costa Rica a la educación y salud públicas, con las restricciones ya señaladas (Capítulo III).

En cuanto a los equipamientos colectivos de consumo, también se señalo (Capítulo IV) que en los asentamientos en que se ubican las familias nicaragüenses normalmente hay provisión de agua potable intradomiciliar, servicio eléctrico y en algunos casos teléfonos públicos. Aunque la provisión de estos servicios es bastante deficitaria en la mayoría de las comunidades urbano marginales, no existen limitaciones de carácter legal para proveer a familias extranjeras-as e incluso a indocumentados-as de estos servicios.

Ahora bien, en este apartado se pretende abordar las estrategias o políticas nacionales orientadas a la atención de la población nicaragüense en Costa Rica. Se conocen seis iniciativas nacionales de atención a la población migrante nicaragüense: las que desarrolla la Pastoral Social-Cáritas, las que implementa El Productor R.L., el Foro Nacional de Población Migrante, la conformación de la Federación de Municipios Fronterizos, el Régimen de Excepción o Amnistía Migratoria y el Programa de Mejoramiento de la Calidad de Vida e Inserción de Inmigrantes en Costa Rica.

Las dos primeras han sido detalladas en el capítulo IV. A continuación se agregan aspectos señalados con la cobertura y conceptualización de los servicios que brindan estas instituciones.

Pastoral Social Cáritas

Cáritas trabaja con población inmigrante desde 1979. En la década de los 80 desarrolló acciones con población refugiada y durante esta década con migrantes económicos-as. En ambos casos, Cáritas se ha involucrado partiendo del criterio de que se trata de poblaciones susceptibles de que sus derechos humanos sean violados. En este sentido, las acciones desarrolladas por la Pastoral Social hacia la población migrante se enmarcan en un compromiso con los sectores más desprotegidos de la sociedad.

Actualmente, tres diócesis tienen como prioridad el trabajo con migrantes: Limón, Ciudad Quesada (San Carlos) y Tilarán (Guanacaste). Adicionalmente, Cáritas de Costa Rica se encarga del apoyo a los y las migrantes que corresponderían a la Arquidiócesis (Valle Central). Nótese que se trata de las zonas de mayor recepción de población inmigrante nicaragüense.

Las Pastorales Sociales desarrollan una labor de acompañamiento en la documentación y formación humana. En la práctica, ambas labores se entremezclan porque el “gancho” para atraer a los y las migrantes es el trámite de documentación. Las charlas sobre deberes, derechos, orientación jurídica, etc. - que constituyen la labor de formación humana - son requisito para que la Pastoral Social brinde acompañamiento a los y las migrantes durante los trámites para obtener la cédula de residencia.

Además, Cáritas de Costa Rica ha realizado un esfuerzo tendiente a que la Iglesia Católica nicaragüense desarrolle un trabajo de contención y prevención de la emigración. En este sentido, en agosto de 1999 se realizó en Liberia, Guanacaste, un encuentro de obispos de las regiones fronterizas de Nicaragua y Costa Rica con el objetivo de discutir la temática de las migraciones y elaborar estrategias de atención.

El Productor R.L.

Es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, que inició sus actividades en 1982. Desde su inicio se planteó la necesidad de generar propuestas alternativas, no asistencialistas, como salida digna, constructiva y terapéutica para las poblaciones refugiada y migrante. Desde entonces, El Productor ha venido trabajando en la atención y el acompañamiento de estas poblaciones, realizando una lectura y un abordaje diferente del que se venía haciendo en forma asistencial, por parte de las instituciones y agencias de cooperación internacional.

Un equipo interdisciplinario se encarga de las “intervenciones en crisis”, así como de apoyar a los sujetos sociales en su incorporación a soluciones productivas de desarrollo humano integral desde una perspectiva psicosocial y agroecológica.

Actualmente, El Productor apoya grupos de migrantes en el Área Metropolitana, Guanacaste, Zona Sur y la Región Atlántica.

Foro nacional de población migrante

Este Foro se constituyó en noviembre de 1995 como un espacio interinstitucional, intersectorial y multidisciplinario en el cual se reúnen las instituciones estatales, agencias internacionales y organizaciones de la sociedad civil que tienen relación directa con el tema de la población migrante. Actualmente lo constituyen las siguientes instituciones y organizaciones:

Instituciones Estatales:

- Ministerio de la Presidencia
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
- Ministerio de Salud
- Ministerio de Planificación Nacional
- Ministerio de Seguridad Pública
- Dirección General de Migración y Extranjería
- Dirección General para la Protección y Ayuda al Refugiado
- Caja Costarricense del Seguro Social
- Defensoría de los Habitantes de la República
- Ministerio de Relaciones Exteriores

- Ministerio de Educación
- Instituto Mixto de Ayuda Social
- Tribunal Supremo de Elecciones y Registro Civil
- Universidad de Costa Rica
- Universidad Nacional – IDESPO

Organizaciones no gubernamentales:

- El Productor R.L.
- Asociación Cáritas de Costa Rica
- Comisión Costarricense de Derechos Humanos
- Consultores y Asesores Internacionales
- Asociación de Trabajadoras Domésticas
- Asociación de Trabajadores Nicaragüenses Unidos
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano
- Revista Noticiosa El Nicaragüense
- Defensa de los Niños Internacional

Agencias Internacionales:

- Organización Internacional para las Migraciones
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
- Organización Internacional del Trabajo
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos
- Consejería en Proyectos para Refugiados en América Latina
- Voluntarios de Naciones Unidas
- Centro para el Desarrollo Sostenible de los Asentamientos Humanos en Centroamérica

El Foro es un espacio abierto, apolítico, no burocrático, humanitario, de intercambio de información y discusión en la búsqueda de propuestas para incidir en la promulgación de políticas integrales de atención a la población migrante radicada en territorio nacional. El pleno del foro se reúne mensualmente y además cuenta con cuatro comisiones de trabajo: Asuntos Jurídicos, Derechos Laborales, Asuntos Sociales y Económicos, e Información y Divulgación.

La Defensoría de los Habitantes ejerce la Secretaría Técnica de este Foro, y se encarga de la coordinación, representación y ejecución de los programas y acciones definidas por el Pleno y del trabajo de las Comisiones Especiales.

Durante el último año el Foro ha promovido diversos espacios de discusión y análisis del fenómeno migratorio. Así, convocó una evaluación de la Amnistía Migratoria; una Mesa Redonda sobre Integración de la Población Migrante y desarrolló varias actividades en el marco de la celebración de la Semana del Migrante (primera semana de setiembre)

Federación de Municipios Fronterizos

La Fundación para la Paz y la Democracia (FUNPADEM) desarrolló un trabajo de sensibilización dirigido a las autoridades municipales de la región fronteriza Nicaragua-Costa Rica, en el sentido de que comparten una serie de desafíos y problemas en virtud de su cercanía geográfica. Como parte de este trabajo de sensibilización, las autoridades locales de ambos

países se reunieron en Granada, Nicaragua y decidieron formar una Federación de Municipios Fronterizos.

El 14 de febrero de 1999 se constituyó esta entidad en Costa Rica con los municipios de La Cruz, Liberia, Upala, Los Chiles, San Carlos, Sarapiquí y Pococí. A su vez, en Nicaragua se conformó una federación con los municipios de San Juan del Sur, Cárdenas, San Miguelito, Rivas, San Carlos, El Castillo y San Juan del Norte. Ambas federaciones pretenden constituir una Confederación de Municipios Fronterizos Nicaragua-Costa Rica.

La Federación (en ambos países) se ha propuesto como objetivos promover el desarrollo de la región fronteriza y acelerar el desarrollo de los cantones que la conforman; fortalecer la gestión local en las poblaciones fronterizas y consolidar las buenas relaciones entre las poblaciones de la frontera.

Régimen de excepción o amnistía migratoria

En noviembre de 1998 los presidentes de los países centroamericanos solicitaron otorgar una "amnistía general" a los y las inmigrantes centroamericanos en situación irregular (indocumentados-as) para regularizar su documentación como forma de contribuir a aliviar la situación económica y social de los países afectados por el Huracán Mitch.

En respuesta a esta solicitud, Costa Rica decidió conceder una amnistía migratoria que se oficializa mediante el Decreto Ejecutivo # 27457 del 9 de noviembre de 1998. El régimen de excepción empezó a regir a partir del 1 de febrero de 1999, con una vigencia de seis meses, finalizando el 31 julio del mismo año. Se pudieron acoger a esta amnistía los y las centroamericanas que pudieran probar que ingresaron a territorio costarricense antes del 9 de noviembre de 1998.

Aunque inicialmente el gobierno costarricense esperaba que 300 000 personas se acogieran a la amnistía, solamente lo hicieron 154 866 centroamericanos-as. De este total, un 97,37% son nicaragüenses; 58% hombres y 19% menores de 18 años.

La Dirección General de Migración Extranjería cuenta con oficinas regionales en varias localidades del país, en donde los y las centroamericanos pudieron efectuar el trámite de documentación. La siguiente tabla detalla el total de expedientes abiertos en cada una de las oficinas:

OFICINA	NÚMERO DE EXPEDIENTES
San José, Valle Central	86 691
Liberia, Guanacaste	5 449
La Cruz, Guanacaste	2 926
Nicoya, Guanacaste	2 352
Playas del Coco, Guanacaste	2 021
San Carlos, Zona Norte	14 274
Upala, Zona Norte	3 586
Los Chiles, Zona Norte	7 370
Puerto Viejo, Región	5 622

Atlántica		
Limón, Región Atlántica	8 672	
Guápiles, Región Atlántica	5 329	
Pérez Zeledón	1 812	
Golfoito, Zona Sur	1 358	
Sereno, Zona Sur	192	
Quepos, Zona Sur	1 585	
Puntarenas	5 627	

Fuente: Dirección Nacional de Migración y Extranjería.

Las oficinas de San José, la Zona Norte y la Región Atlántica son las que mayor número de solicitudes de documentación recibieron durante este régimen de excepción. Ello expresa la concentración de población nicaragüense con intención de asentarse en Costa Rica.

Programa de mejoramiento de la calidad de vida e inserción de inmigrantes en Costa Rica

En el marco del Grupo Consultivo para la Reconstrucción y Transformación de América Central, celebrado en Estocolmo, Suecia, del 25 al 28 mayo de 1999, el gobierno costarricense planteó la temática de las migraciones como parte de los impactos del paso del Huracán Mitch por Centroamérica.

El Programa de Mejoramiento de la Calidad de Vida e Inserción de Inmigrantes en Costa Rica surge a raíz de la participación del gobierno costarricense en Estocolmo, y cuenta con el apoyo económico de la comunidad internacional.

El programa en cuestión parte de la necesidad de que “a la mayor brevedad posible se mejoren las condiciones de vida de los inmigrantes y los pobladores de las comunidades donde éstos se asientan, fomentando así una positiva, durable y digna inserción de los hombres, mujeres, niños y niñas inmigrantes en la sociedad costarricense” (Documento del programa, p. 9).

El programa pretende trabajar las áreas de educación, empleo, salud y vivienda, con un enfoque que incluya las variables de género, medio ambiente y sensibilización de la población. Además, se contempla la descentralización en la toma de decisiones en vista de que la ejecución de las actividades será a escala local.

A nivel institucional, los actores principales son el Gobierno de Costa Rica, a través de la Segunda Vicepresidencia, responsable de la Comisión de Alto Nivel sobre Políticas Migratorias; los ministerios e instituciones del sector público; la Dirección de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto; la OIM; las organizaciones de las comunidades beneficiarias; otras agencias del Sistema de Naciones Unidas y las unidades ejecutoras. Estas últimas serán seleccionadas de común acuerdo entre la OIM y autoridades sectoriales, pueden provenir del sector público, privado, ONG o beneficiarios-as.

A nivel estratégico, el programa se desarrollará en 21 cantones que el gobierno costarricense ha seleccionado por su alta tasa de población inmigrante: Upala, Los Chiles, San Carlos, Liberia, La Cruz, Nicoya, Sarapiquí, Pococí, Siquirres, Limón, Coto Brus, Golfito, Aguirre, Puntarenas, Pérez Zeledón, San José, Tibás, Escazú, Curridabat, Desamparados, Goicoechea y Alajuelita.

C O S T A R I C A

Capítulo VI

LA POBLACIÓN MIGRANTE NICARAGÜENSE EN COSTA RICA: ANÁLISIS DE REALIDAD Y RESPUESTAS

La dinámica migratoria Nicaragua – Costa Rica ha constituido un proceso histórico de gran influencia para el desarrollo de ambos países. En este sentido, se coincide con las apreciaciones de Morales en cuanto a que Costa Rica y Nicaragua conforman una microregión en Centroamérica, en donde la frontera es un espacio artificial que separa dos sociedades productiva, social y culturalmente entrelazadas. Durante esta década, la migración es solamente un componente de la reconfiguración de las relaciones políticas y económicas internacionales que conocemos como globalización. (Morales, 1997a).

En razón de lo anterior, en este trabajo se parte de la premisa de que la dinámica migratoria Nicaragua – Costa Rica tiene características estructurales porque acontece en el marco de profundas modificaciones en el desarrollo socio-económico y demuestra la interrelación del aparato productivo de ambos países.

En la última década, el proceso migratorio adquiere mayor importancia debido a factores ligados al volumen de inmigrantes, los alcances socioinstitucionales que expresa y los efectos que está teniendo en las estructuras social, política, económica y cultural de la sociedad costarricense. Este fenómeno se expresa y enfrenta de manera diferencial en los espacios locales, es por ello que en este estudio se realizó un esfuerzo por conocer la realidad y respuestas que se ofrecen en tres regiones de alta concentración de población nicaragüense en Costa Rica: la Región Atlántica, la Zona Norte y el Valle Central.

Considerando los elementos anteriormente mencionados, en este capítulo se analizan las principales tendencias que caracterizan la inserción de nicaragüenses en Costa Rica durante esta década, las expresiones de la migración en los espacios locales y las respuestas generadas frente al fenómeno migratorio a nivel regional y local. Finalmente, se incluyen algunas reflexiones surgidas durante la realización de este estudio.

Inmigración de nicaragüenses a Costa Rica en los noventa: principales tendencias

Durante los años noventa hemos asistido a un incremento de las corrientes migratorias de nicaragüenses hacia Costa Rica. A diferencia de épocas anteriores, en esta década los y las nicaragüenses que llegan a nuestro territorio vienen buscando empleo y mejores condiciones de vida. A continuación se señalan las principales tendencias que caracterizan el proceso migratorio en este periodo:

LA SEGMENTACIÓN ÉTNICA DE LOS MERCADOS LABORALES

Este proceso se evidencia en la inserción laboral de los y las nicaragüenses en las labores más pesadas, peor remuneradas y con un menor status. Como se señaló en el segundo capítulo, se han constituido algunos “nichos” laborales para la mano de obra nicaragüense: plantaciones agrícolas, vigilancia privada, construcción y servicio doméstico.

En estas actividades, se reconoce que la fuerza de trabajo nicaragüense está ocupando la mayor parte de los empleos y por lo tanto es indispensable para el desarrollo productivo nacional. Sin embargo, la segmentación étnica de los mercados laborales implica que los y las nicaragüenses acceden a estos espacios merced a su nacionalidad. Pero además implica que solamente en esas actividades tienen posibilidad de conseguir trabajo. En otras palabras, un-a nicaragüense tiene altas posibilidades de emplearse en Costa Rica, pero solamente en la obra gris de la construcción, en una plantación agrícola, como guarda de seguridad privada o en el servicio doméstico. Son bastante escasas sus posibilidades de acceder a actividades mejor remuneradas, con mejores condiciones laborales o que gocen de mayor status.

Cabe señalar que los y las migrantes se ocupan en estos empleos independientemente de su calificación. Es decir, aunque posean niveles educativos que teóricamente les permitirían optar por otras labores, tienden a ubicarse en los sectores señalados. De manera paralela, cada vez se encuentran menos costarricenses desempeñando esas labores.

La segmentación étnica del mercado de trabajo coincide con dos momentos que caracterizan la estructura laboral del mercado costarricense en los últimos años. Por un lado, se presenta un desplazamiento de una importante proporción de la mano de obra nacional a otras actividades productivas. Como producto de los niveles educativos de la fuerza laboral costarricense y de la entrada en operación en el país de procesos vinculados a lo que se ha denominado la "maquila electrónica", importantes empresas del ramo de la tecnología informática como INTEL, han instalado en Costa Rica plantas de ensamblaje de microprocesadores y otros componentes informáticos que cuentan con la presencia de importantes contingentes de trabajadores-as costarricenses.

Por otro lado, algunos sectores de la fuerza de trabajo han experimentado un paulatino deterioro en sus condiciones de contratación como resultado de las reglas del juego impuestas por el nuevo modelo económico. Este modelo exige abaratar costos vía reducción de salarios, extensión de las jornadas laborales, violación del derecho a la organización de los y las trabajadores, etc., tal como sucede en las actividades agrícolas de exportación.

LA CONSTITUCIÓN DEL VÍNCULO MIGRACIÓN – POBREZA

Durante esta década, los y las nicaragüenses ingresan a Costa Rica en busca de empleo y mejores condiciones de vida. Sin embargo, una vez en nuestro país una gran cantidad de migrantes se mantienen sobreviviendo en la pobreza. Algunos datos confirman esta tendencia:

- Según la Encuesta de Hogares un 26,3% de los y las nicaragüenses radicados en Costa Rica son pobres: un 6,7% viven en pobreza extrema y un 19,6% no satisface sus necesidades básicas¹.
- En lo que fue La Carpio 2², un 42,96% de las familias nicaragüenses se encontraban en situación de pobreza. (Gómez y otros, 1999)

¹ La Encuesta de Hogares solamente ofrece datos agregados y por eso no necesariamente refleja la alta proporción de nicaragüenses que viven en condiciones de pobreza en algunas regiones. Adicionalmente, cabe destacar que esta encuesta se aplica solamente a personas documentadas y que tengan al menos seis meses de vivir en la vivienda, por lo que se reconoce un importante subregistro de nicaragüenses.

Cabe destacar que en los tres casos la pobreza está calculada con el método línea de pobreza, que incluye solamente los ingresos per cápita que genera el grupo familiar. Consideramos que, en realidad, todas las familias que habitan en un asentamiento precario son pobres por las malas condiciones de las viviendas, infraestructura y provisión de servicios.

² El asentamiento La Carpio 2, también conocido como "Marco Aurelio", era un asentamiento precario con alta presencia de población nicaragüense. Fue desalojado el 30 de junio de 1999.

- En el asentamiento La Carpio, 41% de las familias nicaragüenses son pobres y 16% viven en pobreza extrema. (Marín, Monge y Olivares, 1999)

Probablemente la principal diferencia entre las condiciones de vida de los y las migrantes en Nicaragua y en Costa Rica radique en la consecución de uno o varios empleos y, por lo tanto, la generación de ingresos que permitan a la familia subsistir. Cabe agregar que, a pesar de la pobreza, los y las nicaragüenses en Costa Rica tienen acceso a algunos equipamientos colectivos de consumo como agua potable, electricidad y transporte.

Al menos tres factores inciden en la consolidación del vínculo migración – pobreza. El primero es constituido por las precarias condiciones laborales que ofrece el mercado de trabajo a los y las nicaragüenses: bajos salarios, inestabilidad y la violación de los derechos laborales caracterizan la mayoría de oficios a que accede esta población. Estas condiciones constituyen un obstáculo para la superación de la pobreza.

Por otra parte, una alta proporción de los y las nicaragüenses se insertan espacialmente en comunidades urbano marginales caracterizadas por una deficiente provisión de servicios e infraestructura. Así, aunque las familias recurran a diversas estrategias de sobrevivencia para elevar los ingresos, como la incorporación de menores y mujeres al mercado laboral o la elevación de las jornadas, la deficiente infraestructura comunitaria incrementa la vulnerabilidad social de sus habitantes y por lo tanto también tiende a perpetuar la pobreza.

Los anteriores factores deben ser contextualizados en el marco de las transformaciones estructurales en Costa Rica, que han ocasionado una pauperización de las condiciones de vida de los sectores medios y bajos de la población. La aplicación de programas de ajuste estructural generó un deterioro en la calidad y cobertura de los servicios sociales del estado. Paralelamente, las nuevas condiciones de la economía internacional han provocado la flexibilización de las relaciones laborales, lo cual incide negativamente en la calidad de vida y posibilidades de ascenso social de la población pobre. Por lo tanto, las condiciones de la Costa Rica de la década de los noventa constituyen el tercer factor que incide en la generación del vínculo entre migración y pobreza.

Esta situación exige la elaboración de una política de desarrollo social que contemple la presencia de nicaragüenses en el país, teniendo en cuenta su contribución a la economía y al desarrollo nacional. En razón de lo anterior, los y las nicaragüenses deberían ser incorporados-as en los programas y proyectos tendientes a la superación y combate de la pobreza.

Paradójicamente, el desarrollo de las políticas sociales compensatorias que tienden a acrecentar la exclusión y el empobrecimiento merced a su concepción focalizada, podrían constituirse en una oportunidad para que los y las migrantes accedan a algunos servicios que se gestionan en los territorios que ocupan. Al respecto, uno de los casos más expresivos es el uso que hacen los y las nicaragüenses de los servicios de salud de atención primaria (EBAIS) orientados fundamentalmente a proporcionar medicina preventiva y comunitaria a amplios sectores de la población.

EL ASENTAMIENTO EN ESPACIOS PRECARIOS

La tendencia al asentamiento de migrantes económicos-as nicaragüenses en territorio costarricense se observa con mayor claridad a inicios de esta década. Anteriormente se trataba fundamentalmente de familias radicadas en la zona norte, producto de flujos migratorios previos. Durante esta década, en primera instancia se trataba de las familias ubicadas del Valle Central, sin embargo, durante la realización de este estudio se constató la presencia de nicaragüenses en asentamientos en la zona atlántica y otros cantones de la

zona norte. Asimismo, los datos generados a raíz del Régimen de Amnistía Migratoria indican que se puede ubicar nicaragüenses asentados-as a todo lo largo y ancho del país.

Ahora bien, se trata de un asentamiento en condiciones altamente precarias. Como ya se ha señalado, las comunidades en que se ubican los y las nicaragüenses son de carácter urbano marginal o rurales pobres. En esas comunidades, las familias nicaragüenses comparten con las costarricenses una serie de carencias en infraestructura y servicios. Cabe destacar que en varios casos, se observa una segmentación a lo interno del asentamiento, por cuanto las familias nicaragüenses se ubican en los sectores más vulnerables (de alto riesgo) o simplemente separadas de las familias costarricenses.

Resulta claro que la presencia de nicaragüenses en estas comunidades obedece a sus condiciones de pobreza. Los y las migrantes pobres buscan insertarse en espacios que no les demanden importantes inversiones en vivienda o alquiler, al igual que lo hacen las familias costarricenses pobres. Sin embargo, la incursión de migrantes en asentamientos precaristas debe ser contextualizada en el marco del desarrollo de las políticas estatales de vivienda en los años ochenta. Durante ese periodo, las organizaciones pro vivienda en el país tuvieron un gran desarrollo bajo el ala de los partidos políticos mayoritarios. Desafortunadamente, la herencia de estos movimientos ha degenerado en la emergencia de una dirigencia altamente corrupta³ que aprovecha la condición de vulnerabilidad de la población migrante para promover nuevas invasiones de terrenos.

Por otra parte, el debilitamiento del estado benefactor dificulta las posibilidades de equipar adecuadamente los nuevos asentamientos y ha disminuido sensiblemente los presupuestos para la adjudicación de viviendas de interés social. En ese contexto, los precarios surgidos en esta década tardan lapsos mayores en lograr la provisión de una infraestructura comunitaria básica⁴. Asimismo, tiende a predominar el tugurio frente a la vivienda de interés social que caracterizó a las comunidades de los años ochenta.

En estas condiciones, la tendencia al asentamiento de familias nicaragüenses en espacios precarios eleva las cifras de déficit habitacional oficialmente reconocido. Este hecho remite a la necesidad de valorar los impactos sociales del ingreso de migrantes al país y a la toma de decisiones en el ámbito de las políticas públicas que tiendan a combatir o mitigar la pobreza en Costa Rica.

LA REUNIFICACIÓN DE LAS FAMILIAS NICARAGÜENSES: MENORES Y MUJERES MIGRANTES

El asentamiento de nicaragüenses en Costa Rica supone una tendencia a la generación de cadenas migratorias que posibilitan la reunificación de las familias. En este sentido, se tiene conocimiento de al menos dos trabajos de investigación que confirman el asentamiento de una mayoría de familias en donde ambos cónyuges son nicaragüenses:

- En lo que fue "La Carpio 2", un 61,54% de las familias estaban constituidas por padre y madre nicaragüenses y solamente un 8,97% eran familias mixtas (con un-a cónyuge costarricense y otro-a nicaragüense) (Gómez y otros, 1999)
- En La Carpio, del total de familias nicaragüenses⁵, un 73,3% de las familias están constituidas por dos cónyuges nicaragüenses, un 13,9% son hogares encabezados por una mujer y un 11,6% son familias mixtas. (Marín, Monge y Olivares, 1999)

³ A estas personas se les denomina popularmente "gavilanes" de la vivienda. Se dedican a organizar grupos para invadir terrenos y cobran por lotes que no les pertenecen.

⁴ La comunidad "La Carpio", por ejemplo, ha debido esperar seis años para la instalación de teléfonos públicos y hasta la fecha carece de trazado de carreteras, encunetado, servicio de salud, entre otros.

⁵ En este estudio, se consideró familias nicaragüenses a aquellas que tienen al menos un miembro-a de esta nacionalidad.

Esta situación implica la migración de menores y la procreación de niños y niñas nacidas en Costa Rica de padres o madres nicaragüenses, por un lado, y el incremento de mujeres migrantes. Así, recientemente se habla de un proceso de *femenización de las migraciones*, evidenciado en que existen 90 hombres por cada 100 mujeres migrantes. (PNUD, 1999: 367)

La temática de las mujeres migrantes plantea la necesidad de un enfoque de género en el estudio de las migraciones, así como en la atención y servicios a que accede esta población. Al respecto, cabe señalar que muchas familias nicaragüenses se enfrentan a una recomposición de las relaciones de poder merced a la generación de ingresos por parte de las mujeres que se incorporan a la actividad productiva en Costa Rica. Aunque esta situación puede generar tensiones en el seno del núcleo familiar, significa una oportunidad de replantearse los roles de género y las figuras de autoridad y respeto.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral puede significarles una ampliación de sus horizontes de vida, un cuestionamiento de los roles sexuales y las fuentes de identidad, así como la elevación de su autoestima. (Segura y Meertens, 1997)

La reunificación de las familias resuelve parte de la problemática psicosocial a que se enfrentan los y las migrantes. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en razón de sus condiciones socioeconómicas y su historia de vida, muchos-as menores nicaragüenses se encuentran en riesgo social. Por lo tanto, los programas y políticas orientados a la prevención del riesgo social deben incorporar a la población migrante y tomar en cuenta sus especificidades. Igualmente, los programas y proyectos destinados a la población femenina deben incluir a las mujeres nicaragüenses. En este sentido, se hace necesario capacitar a los y las funcionarias para prevenir un trato discriminatorio a esta población.

DISCRIMINACIÓN Y RECHAZO VERSUS INTEGRACIÓN

Recientemente se observa una preocupante tendencia a manifestaciones discriminatorias de parte de la población costarricense que pudieran rayar en xenofobia. Expresión de lo anterior son los graffitis que abundan en las vías públicas, en donde se insulta y repudia la presencia de nicaragüenses en el país. Asimismo, abundan los “chistes” y comentarios denigrantes en torno a la forma de ser de los y las nicaragüenses. Recientemente, además, han emergido grupos organizados que están en desacuerdo con la presencia y asentamiento de nicaragüenses en Costa Rica.

Aunque estas parecieran ser manifestaciones aisladas, algunos estudios de opinión confirman el rechazo que siente una importante proporción de la población costarricense hacia los y las nicaragüenses, sobre todo si carecen de documentos de identificación. En 1997, el 44% de la población costarricense adversaba la migración nicaragüense (Alvarenga, 1997: 38) Esta cifra aumentó en 1999 al 51% de las y los ticos consultados en una encuesta de IDESPO, que consideraron que debería prohibirse el ingreso de nicaragüenses al país.

Algunos argumentos que alimentan este clima de intolerancia frente a la presencia de nicaragüenses en el país son la saturación de los servicios sociales, el supuesto desplazamiento de la mano de obra costarricense y el incremento de la inseguridad ciudadana.

En lo que refiere al primer aspecto, debe tenerse presente que el crecimiento en las inmigraciones de población nicaragüense a nuestro país coincide con los procesos de ajuste estructural. El proceso de ajuste ha incidido en el deterioro de los servicios sociales prestados por el Estado, a raíz de los sucesivos recortes presupuestarios que a la larga han transformado la orientación de la política social de una visión universalista hacia una visión focalizada. Este es el principal factor causal de la saturación y colapso de los servicios sociales a que asistimos hoy día.

En cuanto al supuesto desplazamiento de fuerza laboral costarricense, no se cuenta con estudios que constaten este hecho. Sin embargo, la evolución del desempleo en el país no parece haberse afectado por la inmigración, pues a lo largo de la década el promedio de desempleo abierto de la población costarricense se ha mantenido en 6%. Más bien pareciera que la población receptora tiende a verse beneficiada con el ingreso de fuerza de trabajo extranjera en tanto ésta viene a ocuparse en los empleos que presentan mayor precariedad en términos de remuneración, jornadas, seguridad social, etc. Lo anterior permite a los y las trabajadoras nacionales trasladarse a empleos mejor remunerados, de mayor status y con mejores condiciones. El caso de las mujeres costarricenses que se han desplazado del servicio doméstico a la industria resulta ilustrativo de este fenómeno de "movilidad social".

Otro argumento que alimenta el rechazo hacia la población nicaragüense es el incremento de la inseguridad ciudadana y de las prácticas violentas de resolución de conflictos. Al respecto cabe señalar dos elementos: el primero es que pareciera contradictorio que los y las costarricenses confiemos la seguridad de nuestras casas y negocios (guardas y servidoras domésticas) a quienes se considera potenciales delincuentes. Un segundo dato importante es que de 6000 personas encarceladas en el país, solamente 300 son nicaragüenses, es decir apenas el 5% de la población penal, mientras representan aproximadamente el 15% de la población nacional.

Según lo establece Carlos Sandoval (entrevista realizada el 10-5-99), detrás de los sentimientos xenofóbicos subyace el temor que sienten algunos sectores sociales frente al proceso de deterioro de sus condiciones de vida. Este proceso está íntimamente relacionado con la puesta en vigencia de los Programas de Ajuste Estructural en Costa Rica, que han significado la pérdida de numerosas conquistas en el campo social en los últimos veinte años. La modificación de la orientación de la política social del universalismo a la focalización implica de algún modo que los sectores que se fortalecieron en el marco del estado benefactor, poco a poco sienten que pierden su espacio en la estructura social. Touraine (1997) también señala que el rechazo a los y las inmigrantes expresa inseguridad y revela la ausencia de un proyecto personal o nacional. Estos sentimientos se agudizan con el ingreso masivo de nicaragüenses que de alguna manera presionan para acceder a los servicios sociales⁶.

Frente a esta tendencia al rechazo y la discriminación, miles de nicaragüenses y costarricenses comparten diariamente un proyecto de vida en las comunidades en que se han asentado. En este sentido, los y las migrantes se integran precariamente a nuestra sociedad, enfrentando con la población pobre nacional el reto del mejoramiento de sus condiciones de vida.

Expresiones de la migración en los espacios locales

La presencia de migrantes en los espacios locales (comunidades, barrios y asentamientos) genera toda una gama de expresiones que resultan de dos situaciones: el incremento en la demanda de servicios e infraestructura y las reacciones de la población receptora.

LOS PROCESOS INMIGRATORIOS REPERCUTEN DIRECTAMENTE EN LOS ESPACIOS LOCALES EN TÉRMINOS DE UN CRECIMIENTO ACELERADO EN LA DEMANDA DE SERVICIOS E INFRAESTRUCTURA

⁶ Para el investigador Carlos Sandoval, este sentimiento de amenaza es más evidente en los sectores medios, que ven en los y las migrantes una competencia por el acceso a los servicios, empleos, etc. (Entrevista, 10-5-99)

En el caso de los y las nicaragüenses en Costa Rica, este proceso se agudiza en virtud de las precarias condiciones de vida que caracterizan a esta población. En este sentido, la presencia de población nicaragüense en espacios precarizados solamente aumenta el volumen de una demanda de servicios sociales e infraestructura, cuya oferta se hizo insuficiente desde que se focalizó la política social, al promediar los años ochenta.

Así, la presencia de migrantes nicaragüenses ha consolidado los procesos de modificación del espacio urbano costarricense. Estos procesos se caracterizan por una fuerte segregación espacial a raíz del surgimiento de comunidades con deficitarias condiciones sociales y de infraestructura. De ahí que una de las características fundamentales de los recientes flujos inmigratorios de nicaragüenses es su expresión espacial. Uno de los rasgos que mejor evidencia este elemento local – territorial lo constituye el hecho de que, a partir de 1990, la mayoría de asentamientos humanos en precario son conformados por una importante proporción de nicaragüenses.

En los espacios locales, son las municipalidades quienes representan al estado. Desafortunadamente, el proceso de descentralización en Costa Rica no ha significado el traslado de recursos para enfrentar las nuevas potestades que asumen los gobiernos locales. En el caso de los municipios urbanos receptores de población nicaragüense esta situación se agrava porque históricamente se han caracterizado por acoger a la población pobre costarricense. La construcción de proyectos de vivienda de interés social durante los años ochenta en Alajuelita, Desamparados y Limón, por ejemplo, ha complicado la situación financiera de estas municipalidades a raíz de que las familias beneficiarias de estos proyectos están exentas del pago de impuestos municipales.

En las comunidades rurales receptoras, los gobiernos locales también se enfrentan a grandes dificultades de orden presupuestario que limitan sus posibilidades de atender el incremento en la demanda de servicios e infraestructura. En este caso, las razones se encuentran en la tradicional segregación que han sufrido las zonas rurales en nuestro país.

LA PRESENCIA DE EXTRANJEROS-AS EN LOS ESPACIOS LOCALES DESPIERTA REACCIONES EN LA POBLACIÓN RECEPTORA QUE TIENDEN AL RECHAZO Y LA XENOFOBIA

En las zonas urbanas, muchos-as pobladores y pobladoras costarricenses perciben la presencia de población nicaragüense en sus comunidades como un factor que inhibe la intervención del estado en la provisión de equipamientos colectivos de consumo. Como se ha señalado, en realidad el decrecimiento en la inversión social del estado está determinada por el cambio del modelo económico y social, y no por la presencia de inmigrantes en el territorio.

Asimismo, se percibe a el y la migrante como potenciales competidores por el espacio urbano y los servicios. Tal y como señala Alvarenga:

“Costarricenses de escasos recursos han sido muy susceptibles a discursos discriminatorios debido a la competencia por el trabajo y el espacio físico que cotidianamente libran con los nicaragüenses (...) La competencia por el espacio en las zonas marginales, el interiorizado sentimiento de superioridad de los vallecentralinos y la ilusión compartida por la comunidad nacional de que Costa Rica es de todos los ticos, generan sentimientos de hostilidad hacia “los otros” que de unos años para acá, han venido afirmando su presencia en el territorio de los “legítimos” pobladores de Costa Rica”. (Alvarenga, 1997: 52)

Desde el punto de vista cultural, el rechazo y la discriminación prácticamente obliga a muchos-as migrantes a procesos de asimilación en desmedro de la reproducción y

recreación de su identidad nacional. Así, entre algunos-as nicaragüenses, es común el recurso a disimular su acento y asumir formas de comportamiento de los y las costarricenses.

Sin embargo, el rechazo también puede resultar en un estímulo a la cohesión de los grupos sociales. De ahí que la conformación de redes de solidaridad en los espacios locales se constituya en un recurso de recreación de rasgos identitarios y podría dar paso a formas alternativas de organización de la comunidad de migrantes nicaragüenses en Costa Rica.

Cabe destacar que en el reconocimiento de derechos de la población migrante a nivel local intervienen un complejo de factores que se encuentran relacionados con las percepciones y reacciones de la población receptora y con la capacidad económica para enfrentar el incremento de población y demanda de servicios. En este sentido, se puede afirmar que tanto costarricenses como nicaragüenses pobres son víctimas de la violación a una serie de derechos merced a la segregación económica que presenta nuestra sociedad.

Respuestas locales y regionales frente al fenómeno migratorio

Los actores locales enfrentan el incremento de los flujos migratorios diferencialmente de acuerdo a distintos factores ligados a su percepción del fenómeno, a su concepción de trabajo, a la historia migratoria de la región en la que se ubican, a su experiencia de trabajo en la temática, así como a sus niveles de compromiso y sensibilización.

A nivel regional, resulta claro que en la Zona Atlántica, la historia migratoria y la experiencia de trabajo con población refugiada favorecen el desarrollo de respuestas locales con una concepción avanzada de integración⁷. Esto sucede tanto a nivel de actores como la Iglesia, organizaciones sociales y ONG, como de funcionarios-as públicos-as. Estos-as últimos-as han desarrollado una sensibilidad ante la problemática de los sectores más vulnerables de la población asentada en la región, que incluye a los y las nicaragüenses, que se expresa en el trabajo de la Red Interinstitucional contra la Violencia Doméstica.

LAS RESPUESTAS INSTITUCIONALES

En las instituciones sociales del estado se observa una tendencia a sobredimensionar la demanda de nicaragüenses a los servicios, así como a adjudicarles la responsabilidad por la supuesta saturación de los mismos. En términos generales, estas instituciones se limitan a brindar atención a los y las migrantes en el marco de la concepción universal de los servicios sociales. Con excepción de proyectos como el “Consultorio para el migrante” que funciona en Limón, la tendencia predominante es atender a la población nacional o extranjera sin considerar sus especificidades culturales, de género, etnia, etc. Esta concepción de la atención es la expresión local de una política nacional que tiende a asimilar a toda la población vulnerable bajo programas de “combate a la pobreza”.

En el caso de las respuestas estatales “universales” de atención en que se incluye a los y las migrantes, esta población tiende a ser *objeto* de las políticas y programas. En términos generales, no se conoce de la participación activa de los y las beneficiarias en la formulación de proyectos de atención y lo que predomina es la ejecución vertical de políticas sociales de corte asistencialista formuladas desde el estado central. Asimismo, la

⁷ Varias ONG y organizaciones sociales han capitalizado su experiencia de trabajo con refugiados-as durante los años ochenta y ahora aplican una metodología y abordaje similar al trabajo con migrantes económicos-as. Cabe destacar la comprensión, de parte de estas entidades, de que las migraciones económicas también son dolorosas y traumáticas, por lo que demandan la atención de la dimensión psicosocial que muchas veces se subordina frente al tratamiento de la problemática laboral que aqueja a los y las migrantes.

población beneficiaria es percibida por los y las funcionarias como demandante de servicios y no como la razón de ser de la institución.

Además, resulta claro que a nivel de las instituciones públicas la atención de los y las migrantes parte de un enfoque sectorial que segmenta las necesidades de la población. Lo anterior es expresión de la ausencia de una política de atención integral a los sectores vulnerables de nuestra sociedad, como efecto del cambio de la visión de la política social de corte universalista hacia la focalización de los programas y proyectos.

LAS RESPUESTAS DESDE LA SOCIEDAD CIVIL

Debido a las anteriores circunstancias, la Iglesia, algunas organizaciones sociales y ONGs, han asumido un papel proactivo en la atención de los y las inmigrantes en Costa Rica. En el contexto de la reforma del estado y ante la ausencia de una política migratoria integral definida, se ha generado una estructura institucional alternativa que está trabajando en la resolución, divulgación y denuncia de la problemática vinculada al ingreso e inserción de los y las nicaragüenses a la sociedad costarricense.

Como reflejo de esta situación, es en el nivel local donde los y las migrantes experimentan una atención efectiva a sus demandas e intereses. La gestión que realizan actores locales vinculados a la problemática que implica la migración, facilita los procesos de inserción social de los y las nicaragüenses a espacios que en otras localidades les son ajenos. Interviene en esta particularidad la experiencia y la priorización de recursos que sólo es posible consolidar cuando se tiene una cercanía (territorial, afectiva) con la población meta.

En este sentido, los programas o proyectos orientados específicamente a la población nicaragüense se generan en las ONG y otras organizaciones sociales. La Iglesia católica, por ejemplo, viene desarrollando un importante trabajo a nivel regional y local con la población migrante en San José, la Zona Atlántica y la Zona Norte⁸. Así, las Pastorales Sociales de Limón y Ciudad Quesada han desplegado su apoyo en la documentación y formación humana de los y las nicaragüenses. Pero además desarrollan un trabajo de sensibilización entre la población nacional, así como una labor de denuncia de las condiciones de trabajo de los y las nicaragüenses en cada región.

Por otra parte, en algunas ONG se observa una inclinación al desarrollo de programas y proyectos que conciben a la y el migrante como sujetos del desarrollo. Expresión de lo anterior es el interés de estas entidades por la generación de proyectos productivos y el énfasis en el área socioafectiva, así como el interés por acompañar procesos de documentación que garanticen al migrante el ejercicio y respeto de sus derechos.

Paralelamente, varias ONG y organizaciones sociales han desarrollado una importante labor de sensibilización y divulgación de un enfoque de derechos en la atención de la población migrante que debe ser fortalecida. El elemento medular de este enfoque es la consideración de que todos los seres humanos tenemos los mismos derechos, y que éstos deben ser respetados sin consideraciones de sexo, etnia, nacionalidad, religión o situación migratoria. Valga repetir que los y las migrantes indocumentados-as deben gozar de los mismos derechos que la población que cuenta con un documento de identificación.

⁸ Cabe destacar que en la estructura de la Iglesia, las Diócesis gozan de cierta autonomía, por lo que la posición del Obispo resulta fundamental para el desarrollo de proyectos y programas en el marco de las pastorales sociales. Por ello, en San José es Cáritas de Costa Rica quien se ha encargado de la atención a los y las migrantes.

LAS RESPUESTAS DE LOS GOBIERNOS LOCALES

Especial mención merece la participación de los gobiernos locales en la resolución de los principales problemas que aquejan a los y las migrantes, habitantes de los territorios que administran. La mayoría de alcaldes y autoridades municipales tienen una percepción negativa de la presencia de nicaragüenses en sus localidades: manifiestan preocupación por el incremento en la demanda de servicios y por prácticas sociales como la violencia y el alcoholismo que se le atribuyen a la población migrante.

Cabe señalar que los gobiernos locales en Costa Rica adolecen de una estructura técnica y administrativa capaz de enfrentar la llegada masiva de migrantes nicaragüenses. Aún en aquellas regiones que experimentan una afluencia bastante importante (Región central, norte y atlántica) las autoridades municipales consideran que es una problemática a ser resuelta en los niveles nacionales (gobierno e instituciones involucradas).

En lo que refiere a la generación de respuestas, los gobiernos locales argumentan escasez de recursos para brindar soluciones a la problemática de los “legítimos pobladores” (los y las costarricenses), y prácticamente no se plantean la posibilidad de atender a la población migrante. En su mayoría, los alcaldes y alcaldesas manifiestan su deseo de “sacar” a los y las nicaragüenses de su municipio.

Sin embargo, fortalecer la capacidad de los municipios para enfrentar las consecuencias del incremento de los flujos migratorios es una necesidad de primer orden para la consecución de la integración de la población nicaragüense en Costa Rica. Al respecto, se considera importante desarrollar un trabajo de sensibilización entre las autoridades y funcionarios-as municipales. Asimismo, parece urgente concientizar a los gobiernos locales de la necesidad de asumir la presencia de nicaragüenses en las comunidades como una realidad que tiende a perpetuarse en virtud del asentamiento. Esta toma de conciencia debe ir acompañada de un proceso de formación de capacidades que facilite la gestión del desarrollo en las comunidades que presentan una alta presencia de población nicaragüense.

ENSEÑANZAS DE LAS EXPERIENCIAS ANALIZADAS

En términos de enseñanzas o aprendizajes que ofrecen las experiencias de atención a la población migrante, se debe señalar que las ONG y la Iglesia católica han desarrollado una estrategia bastante efectiva para lograr vincularse con los y las nicaragüenses, cual es el apoyo en los procesos de documentación. En este sentido, a partir del acompañamiento en el trámite del documento de identificación, estas entidades trabajan áreas de capacitación en derechos humanos, derechos laborales, atención psicosocial y hasta proyectos productivos.

El trabajo de El Productor R.L. en algunas comunidades en la zona atlántica constituye una interesante experiencia de integración e inserción territorial en procesos de acompañamiento a migrantes. Esta ONG logra vincular las necesidades de la población nacional y la migrante a partir del desarrollo de proyectos productivos. Paralelamente, al escoger algunas comunidades con alta presencia de población migrante, El Productor imprime una visión territorial a su labor de acompañamiento y asesoría. En otras palabras, El Productor “llega” a la comunidad, no necesariamente el o la migrante acuden a las oficinas de El Productor.

Uno de los aprendizajes más valiosos observados en la realización de este diagnóstico refiere a la inserción local de los actores (funcionarios-as públicos, de ONG y de organizaciones sociales). Esta inserción local les permite conocer a la población meta y sus necesidades, a partir de lo cual se formulan y diseñan las iniciativas de atención. Así, aunque a nivel académico y de las instituciones centrales se sigue señalando que en las zonas atlántica y norte priman los migrantes circulares y pendulares, las entidades locales han

empezado a generar respuestas para las mujeres y menores que se han asentado en ambas regiones. Lo anterior subraya en la necesidad de fortalecer el trabajo con los actores locales, bajo el supuesto de que la gestión local facilita la canalización y resolución de las demandas y necesidades de la población.

Asimismo, la relación constante de los actores locales con la problemática que enfrentan las personas que viven en condición de pobreza en Costa Rica ha permitido el abordaje y atención del área psicosocial. Lo anterior reviste importancia si se toma en cuenta que los y las nicaragüenses han atravesado una dolorosa experiencia migratoria. Primero, las condiciones socioeconómicas les obligan a salir de su país de origen. Merced a su pobreza, la mayoría cruza la frontera exponiéndose al coyotaje y a largas jornadas caminando a pie entre la montaña con escasos alimentos. Una vez en Costa Rica, los y las nicaragüenses se enfrentan al rechazo y la discriminación, a la ausencia de sus familiares y a la construcción de una nueva identidad. Afortunadamente, varias entidades locales –instituciones públicas, ONG y organizaciones sociales – trabajan esta dimensión psicosocial y sociocultural en la atención a los y las migrantes.

La labor de los miembros de la Red Interinstitucional contra la Violencia Doméstica en Limón es una experiencia ejemplar de trabajo coordinado y compromiso de los actores locales en la atención de poblaciones vulnerables que debe ser destacada. Como se ha señalado anteriormente, esta red tiene una población meta bastante específica, pero la sensibilidad y el compromiso de sus miembros han posibilitado la apertura de una gama de acciones tendientes al mejoramiento de la calidad de vida de los sectores vulnerables de la región atlántica.

La experiencia de esta red también refuerza la importancia de trabajar con sectores sensibilizados aunque carezcan del poder político para resolver los problemas de fondo que aquejan a grandes sectores de nuestra población. Lo anterior por cuanto el compromiso personal de los y las funcionarias logra sortear los obstáculos para la atención y resolución de las demandas y necesidades de esta población. Por otra parte, el trabajo coordinado facilita la atención integral de las necesidades de los y las beneficiarias.

Lo anterior no niega la necesidad de que el estado costarricense elabore una política social que contemple la presencia y especificidades de la población nicaragüense. Asimismo, es urgente que las autoridades institucionales, tanto a nivel nacional como regional, asuman el compromiso de atender a la población migrante.

Finalmente, cabe destacar que esta red ha optado por una inserción territorial en la atención, focalizando su trabajo en las comunidades urbano marginales de Limón. Esta inserción ha facilitado el desarrollo de una perspectiva integral de la problemática de la violencia intrafamiliar, así como la concientización y capacitación de las comunidades en que trabaja la red.

C O S T A R I C A

REFLEXIONES FINALES

El tema de la integración de la población migrante remite a aspectos vinculados con un enfoque de derechos en la atención y con el reconocimiento de la diversidad cultural. En este sentido, cabe señalar la importancia de reconocer a el y la inmigrante como un sujeto de derechos: "Esto requiere la superación de los enfoques que reconocen en el migrante sólo necesidades de documentación y trabajo. Como cualquier otro ser humano y/o ciudadano de un país, el migrante tiene también necesidad de vivienda y servicios básicos, educación, salud, recreación y cultura." (Valverde, 1999: 6)

A nivel espacial, deben visibilizarse los derechos que territorialmente son cruciales: el derecho a una vivienda digna, el derecho a la salud (que incluye la provisión de agua potable, extracción de excretas, acceso a los servicios de atención médica, etc.) y el derecho a la educación y a la recreación, entre otros.

En lo que refiere al reconocimiento de la diversidad cultural, cabe señalar que el asentamiento de la población migrante plantea el reto de la "gestión de las diferencias". A nivel territorial, esto implica el reconocimiento de espacios para el encuentro y la recreación de prácticas socioculturales de todos los grupos de población. Asimismo, la integración supone la necesidad de un reconocimiento recíproco entre los y las pobladoras nacionales y los y las migrantes. Este reconocimiento implica la aceptación de las diferencias y no la presunción de que la población migrante sufra un proceso de asimilación. (Casasfranco, 1999: 4)

La temática de la migración presenta dos grandes desafíos para los actores locales: asumir el asentamiento de la población nicaragüense y consolidar una gestión territorial que incorpore la temática del arraigo. Solo así podrá gestionarse, a nivel local, un proceso de desarrollo de las comunidades receptoras que incorpore las especificidades de la población migrante.

Los impactos de la presencia y asentamiento de población nicaragüense en Costa Rica deben ser objeto de un análisis concienzudo. Se trata de un tema sumamente delicado, pues tiene un carácter multidimensional. Sin embargo, en el análisis debe primar la consideración de que estamos hablando de seres humanos, con deberes y derechos iguales al resto de la población costarricense, y no simplemente de un contingente de trabajadores y trabajadoras que se ocupan en las tareas más duras y peor remuneradas en nuestro país.

En este sentido, se ha realizado un esfuerzo por señalar algunos elementos positivos de la presencia de nicaragüenses en nuestro país:

- La población nicaragüense contribuye en gran medida a la economía y el desarrollo nacional.
- La agroexportación costarricense en el marco del nuevo modelo de desarrollo se ha visto altamente beneficiada de la utilización de una mano de obra migrante supernumeraria y contratada bajo precarias condiciones.
- También la construcción, el servicio doméstico y la vigilancia privado son sectores que dependen del aporte de la mano de obra nicaragüense.

Los y las nicaragüenses asentados-as en Costa Rica contribuyen al desarrollo del mercado interno en tanto son consumidores. Además del consumo de alimentos y servicios, los y las migrantes aprenden en nuestro país nuevos patrones de consumo. Lo anterior ha quedado manifiesto en la ampliación de las jornadas del comercio a los días domingo en los alrededores del Parque de La Merced y Central.

La población nicaragüense radicada en el país también contribuye a la diversidad cultural de nuestro país, aportando una serie de costumbres (comidas, celebraciones) al

mosaico que es hoy la "cultura tica". Recientemente se advierte una transferencia de conocimientos y habilidades de los oficios que los y las nicaragüenses históricamente han desarrollado, como es el caso de la zapatería. Además, en el ejercicio de actividades como el servicio doméstico, las mujeres nicaragüenses transmiten una serie de costumbres y tradiciones que enriquecen la cultura costarricense.

A pesar de las anotadas violaciones a los derechos laborales de la población migrante, algunos-as nicaragüenses aprenden en Costa Rica a ejercer y defender garantías tales como el aguinaldo, las vacaciones, los días feriados, etc. Cabe destacar que, según funcionarios-as del Ministerio de Trabajo, a partir de la Amnistía Migratoria se ha incrementado el número de denuncias por violaciones al Código de Trabajo por parte de nicaragüenses. En este sentido, estas personas están acumulando un capital en materia de derechos que deviene en una fortaleza en sus próximas experiencias laborales.

Los y las nicaragüenses también podrían aportar su experiencia organizativa. Aunque durante esta década la tendencia de la población migrante había sido a la desorganización, recientemente se tiene conocimiento de la emergencia de algunos grupos de pobladores-as nicaragüenses que demandan su derecho a vivienda digna o simplemente a ser tomados en cuenta como habitantes de un determinado territorio.

Las mujeres nicaragüenses que se incorporan a la actividad productiva tienen la posibilidad de ampliar sus horizontes vitales merced a la generación de ingresos y una nueva sociabilidad que les permite romper el aislamiento de sus labores como "amas de casa". Este proceso trae beneficios a las mujeres en términos de su autoestima, pero también a la familia mediante la reestructuración de las relaciones de poder y las figuras de autoridad y respeto.

Los y las nicaragüenses han recuperado el valor simbólico de los parques en nuestro país, como uno de los principales espacios de socialización y construcción de una comunidad de migrantes. Debido a factores ligados con los modelos de consumo, la población costarricense cada vez tiende a acudir más a espacios de socialización privados en sus momentos recreativos.

ANEXOS

Anexo I ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El presente estudio constituye la primera fase de una investigación dirigida a la generación de capacidades locales para la atención/respuesta de la problemática de la población migrante nicaragüense en Costa Rica.

Esta primera fase consiste en la elaboración de un Diagnóstico Global orientado a caracterizar a la población migrante nicaragüense en Costa Rica; identificar y caracterizar las respuestas/iniciativas de atención a esta población y aportar elementos para la selección del caso a estudiar en la segunda fase.

En vista de que este proyecto de investigación busca apoyar procesos de desarrollo local, se realizó un esfuerzo por enfatizar en las expresiones locales y regionales de la presencia de la población migrante y las respuestas e iniciativas que a estos niveles existen para atender su problemática.

El diagnóstico se concentra en cinco dimensiones:

- Dimensión socioinstitucional (que incluye el tejido institucional y el tejido organizacional)
- Dimensión socioespacial
- Dimensión sociolaboral
- Dimensión sociocultural.
- Dimensión psicosocial.

La realización del diagnóstico se dividió en cuatro etapas, a saber:

Primera etapa

Esta etapa tuvo como propósito caracterizar la población nicaragüense en Costa Rica e identificar y caracterizar las respuestas/iniciativas de atención a esta población. Para ello se realizó una revisión bibliográfica y entrevistas a los siguientes informantes clave:

- 3 investigadores (Abelardo Morales, Patricia Alvarenga y Carlos Sandoval)
- 2 representantes de organizaciones que agrupan nicaragüenses (ASTRADOMES y ATNU)
- 3 funcionarios de ONG que trabajan con población migrante (El Productor, CODEHUCA, Cáritas)
- Defensoría de los Habitantes

Asimismo, los investigadores asistieron a diversos eventos y actividades a propósito de la problemática de la población nicaragüense en el país, con el objeto de recabar información, identificar experiencias de trabajo y establecer contactos con otras organizaciones o instituciones vinculadas a esta temática. Algunos eventos y actividades a los que se asistió se enumeran a continuación:

- Reuniones mensuales del Foro de Población Migrante
- Mesa Redonda de Evaluación de la Amnistía Migratoria.

- Presentación informes de investigación sobre “Marco Aurelio” y “Cristo Viene”, 23 y 30 de junio¹.
- Encuentro de Migrantes, 7 y 8 de agosto.
- Taller sobre inserción laboral de la población nicaragüense, 12 de agosto.
- Actividad inaugural Semana del Migrante, 4 de setiembre.
- Mesa Redonda “Migración e Integración”, 9 de setiembre.

Segunda etapa

El propósito de esta etapa fue profundizar en las especificidades de la población nicaragüense según la región en que se ubica, así como identificar y caracterizar las respuestas regionales y locales de atención a esta población. El estudio se concentró en las tres regiones de mayor concentración de población nicaragüense en nuestro país: Valle Central, Región Atlántica y Región Huetar Norte.

Para ello se realizaron dos giras: una a la Región Atlántica y otra a la Zona Norte, además de una serie de visitas a los asentamientos urbano-marginales del Valle Central que presentan mayor concentración de población migrante nicaragüense. A continuación se detallan los asentamientos visitados:

VALLE CENTRAL	REGIÓN ATLÁNTICA	ZONA NORTE
Los Guido, en Desamparados	Barrio Quinto, en Limoncito	Santa Fe, en Ciudad Quesada
La Carpio, en La Uruca	Limón 2000	Barrio Chino, en Pital
Tejarcillos, en Alajuelita		Veracruz, en Pital
Marco Aurelio, en San Sebastián		Santa Rita de Río Cuarto, Grecia
Metrópolis y Cristo Viene en Pavas		La Abundancia, en Ciudad Quesada
Los Diques, en Cartago		
La Milpa, en Heredia		

Durante estas visitas, se realizaron conversaciones informales con dirigentes comunales, vecinos-as de la comunidad y/o funcionarios-as institucionales de entidades de salud y educación.

También se realizaron entrevistas a los siguientes actores locales:

VALLE CENTRAL	REGIÓN ATLÁNTICA	REGIÓN HUETAR NORTE
José Gabriel Román, ex asesor Ministerio Vivienda	Representante Pastoral social	Alcalde de Ciudad Quesada
Municipalidades de San José y Alajuelita	Coordinadora de Sindicatos Bananeros	Promotor de Pastoral Social de Ciudad Quesada
Coordinadora de Barrios	Alcalde de Siquirres y alcaldesa de Limón.	Subcomisión Movilidad Humana
	Coordinadora Programa Atención Integral a Menores en	Director Diocesano de Pastoral Social de Ciudad Quesada

¹ Precarios josefinos con alta presencia de población nicaragüense. Se trató de la presentación de dos informes en el marco del curso “Gestión de la investigación y la acción social”, de la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad de Costa Rica.

Riesgo
Foro Emaús
Coordinadora Región Atlántica
El Productor R.L.
Presidenta de Asociación
Cultural Rosa de Sharon

A diferencia de las entrevistas de la primera etapa, éstas enfatizaron en las dinámicas regionales de inserción de la población migrante y las respuestas/iniciativas que se desarrollan en cada zona en particular.

Con base en esta información se elaboraron diagnósticos para el Valle Central, la Región Atlántica y la Zona Norte. Estos diagnósticos contienen una caracterización de la población nicaragüense ubicada en las regiones, así como la descripción de la situación de la población migrante y las respuestas de atención para cada una de las siguientes dimensiones en estudio: socioinstitucional, socioespacial, sociolaboral, sociocultural y psicosocial.

Tercera etapa

Se realizaron talleres regionales en la Región Atlántica y la Zona Norte con el objetivo de complementar la información obtenida en las visitas así como analizar, en conjunto con los actores locales, la capacidad de generar respuestas frente a la situación de la población migrante nicaragüense.

En cada una de estas regiones el taller fue convocado y organizado en coordinación con un ente local: en la Región Atlántica con El Productor R.L. y en la Zona Norte con la Pastoral Social. Además, se contó con la presencia de autoridades municipales de Limón y Ciudad Quesada, respectivamente, que expusieron la perspectiva del gobierno local frente a la inmigración.

A los talleres se invitó a representantes de instituciones gubernamentales que brindan atención o servicios a la población nicaragüense: Caja Costarricense de Seguro Social, Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Instituto de Alcoholismo y Fármacodependencia, Patronato Nacional de la Infancia, Oficinas de la Mujer, Ministerio de Seguridad, Direcciones Regionales de Migración, etc. También se invitó a migrantes y dirigentes comunales de los asentamientos que presentan concentración de población nicaragüense.

Los talleres retroalimentaron la información obtenida mediante entrevistas, conversaciones, visitas de observación al campo y fuentes secundarias en torno a la situación de la población nicaragüense en la región, las respuestas de atención y las percepciones de funcionarios-as institucionales al respecto.

Cuarta etapa

Esta última etapa tuvo tres propósitos:

- Sistematizar y analizar la información recolectada,
- Aportar elementos para la selección del caso a desarrollar en la Segunda Fase,
- Divulgar el Diagnóstico global.

C O S T A R I C A

Para ello se está elaboró el presente Diagnóstico Global, que será presentado para su validación a un Foro Nacional, por realizarse en el mes de noviembre. A este Foro fueron convocados representantes de las instituciones gubernamentales encargadas de atender a esta población en todas sus necesidades tanto a nivel nacional como regional.

Anexo II ASENTAMIENTOS DEL VALLE CENTRAL CON ALTA PRESENCIA DE POBLACIÓN NICARAGÜENSE

ASENTAMIENTO	PROPORCIÓN POBLACIÓN NICARAGÜENSE	INFRAESTRUCTURA COMUNITARIA	CONDICIÓN DE LAS VIVIENDAS	ORGANIZACIONES	OBSERVACIONES
<p>Los Diques Primera invasión en 1977, invasiones recientes de familias nicaragüenses. Ubicado en el Cantón Central de Cartago, comunidad de Dulce Nombre.</p>	<p>De 250 familias, aproximadamente el 25% son nicaragüenses.</p>	<p>La única vía asfaltada es la de acceso, el resto de caminos son de tierra o piedra. La organización comunal ha coordinado la instalación del servicio de electricidad, agua potable, tanques de almacenamiento de agua. No existen lugares de entretenimiento ni espacio destinado para áreas verdes.</p>	<p>En su mayoría, las viviendas cuentan con piso de cemento y materiales prefabricados y de cartón en las paredes. Las nuevas invasiones con presencia de migrantes nicaragüenses, son ranchos en precario. Algunas viviendas han sufrido reventaduras, producto de la presión de la avalancha que, se dice, viene por debajo de la tierra.</p>	<p>Asociación de Desarrollo Los Diques. Excluye a la población nicaragüense.</p>	<p>La mayoría de familias han sido reubicadas a otros proyectos en vista del alto riesgo del terreno, quedando 220 familias y 130 casas en Diques Norte. Traslado pendiente.</p>
<p>Los Guido Invadido en 1986. Cantón central de Desamparados, distrito de Patarrá.</p>	<p>Alrededor del 30% de la población es nicaragüense, según estimaciones de dirigentes. Se concentra en sector 8 y Las Palmas, aunque también se ubican en las márgenes del Río Tiribí, a lo largo del asentamiento.</p>	<p>Persiste carencia de alcantarillados, no hay encunetado, lo que provoca muchos problemas con las aguas negras. 4 escuelas primarias. Iglesias de distintas denominaciones. Dos EBAIS. No existen zonas de recreo y las zonas verdes han sido ocupadas en ulteriores invasiones. Regular servicio de agua potable y electricidad.</p>	<p>La mayoría de las viviendas cuentan con cemento como principal material de construcción (viviendas de interés social) En las áreas de riesgo, sin embargo, prevalece el rancho construido con material de desecho.</p>	<p>Asociación de desarrollo comunal que aglutina a todos los sectores. Grupos organizados para actividades específicas.</p>	<p>Alta presencia institucional y ONG: PANIAMOR, AECO, COBA, Alianza de Mujeres. Próximo traslado de familias en zonas de alto riesgo (sector 8 y Las Palmas) pero no cubre migrantes. Algunos dirigentes consideran que el hacinamiento inicial ha aumentado con la llegada de los inmigrantes. Se dice que son negativos,</p>

C O S T A R I C A

		Hay necesidad de más teléfonos públicos. Servicio de transporte público es deficiente, y de regular calidad en horas pico.			pasivos para el trabajo comunal
Rincón Grande Metrópolis invadido en febrero de 1986. Finca San Juan en 1990. Cristo Viene en diciembre de 1996. Se localiza en el distrito de Pavas, a 10 km. del caso urbano central.	Menos del 2% de las 6000 familias de Rincón Grande son nicaragüenses. En algunos sectores (Cristo Viene, San Juan y Metrópolis) la presencia es mayor. En Cristo Viene un 43,6% de las 70 familias que lo componen son de origen nicaragüense y un 6,41% de las familias son mixtas.	Debido a la alta incidencia institucional y a la organización de la comunidad, Rincón Grande cuenta con calles pavimentadas, escuelas, servicios de salud, electricidad, agua potable, alumbrado público, etc. La infraestructura de Cristo Viene, en cambio, es deficitaria: no hay medidores residenciales sino colectivos (uno por alameda), se desbordan las aguas negras, lo que acarrea problemas de contaminación.	En Rincón Grande la mayoría de las viviendas están elaboradas con cemento (viviendas de interés social) aunque hay algunos ranchos producto de invasiones recientes. Las viviendas de Cristo Viene son ranchos formados por latas de zinc y material de desecho.	En Rincón Grande funciona una instancia organizativa, que integra los comités de los distintos asentamientos. El Comité de Cristo Viene no pertenece a dicha instancia.	Cristo Viene ocupa un terreno que destinado para áreas verdes o entretenimiento. Algunos pobladores venden sus ranchos por temor al desalojo. En el resto de Rincón Grande el acceso y competencia por los servicios entre la población nacional y la migrante es altamente conflictivo.
Tejarcillos Primera invasión en 1993, invasiones sucesivas en nuevos asentamientos dentro del Gran Tejarcillos. Distrito de San Felipe, cantón Alajuelita.	2500 nicaragüenses en total, según Secretario Municipal.	Vías asfaltadas en pésimo estado, además hay una buena cantidad de caminos en tierra. Escuela primaria con insuficiente capacidad (algunos niños asisten al centro educativo de San Felipe) Un EBAIS. Las zonas verdes y recreativas son escasas y carecen	Una buena parte de las viviendas están elaboradas con cemento (viviendas de interés social) Sin embargo, los ranchos persisten y crecen en los límites del asentamiento.	Los asentamientos que conforman el Gran Tejarcillos cuentan con una instancia organizativa, sin embargo se desconocen organizaciones de los barrios que concentran población nicaragüense.	Alta presencia institucional y ONG.

C O S T A R I C A

		de mantenimiento. Hay servicio de transporte público desde San José.			
La Milpa Invasión en abril 1993. Cantón central de Heredia, entre Guararí y Los Lagos, cerca de la ciudadela Miraflores.	800 familias en el asentamiento. Alta presencia nicaragüenses: en 1998, 18, 33% de los padres y 15% de las madres de niños-as escolares eran nicaragüenses	EBAIS. Escuela primaria. La comunidad no cuenta con zonas recreativas. Agua potable, electricidad y alumbrado público. Tres teléfonos públicos Servicio de buses desde San José y Heredia cada 15 minutos Calle asfaltada en regular estado.	Parte del asentamiento cuenta con casas de cemento (500 viviendas de interés social) pero otra buena parte de las viviendas aún son tugurios (300) elaborados con latas de zinc y madera.	Asociación de Desarrollo. Alcohólicos Anónimos. Comités de Seguridad. Iglesias cristianas.	
La Carpio Invasión en abril de 1993. Se ubica en el Cantón central de San José, distrito de La Uruca, 1 km. de Parque de diversiones.	De 2500 familias, un 58% tiene al menos un miembro-a nicaragüense.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Vía principal asfaltada, el resto de caminos son de tierra. No hay aceras. ▪ Escuela primaria con 1500 alumnos-as. ▪ Clínica de Salud de Iglesia Comunidad P.A.S. (servicio pediatría, papanicolau, consulta prenatal) ▪ Buen servicio de buses hacia San José. ▪ Instalación de teléfonos públicos en mayo 1999, no hay teléfonos domiciliarios. 	Ninguna familia ha sido atendida por programas de vivienda de interés social, por lo cual las pocas casas de cemento son construidas con recursos propios. La enorme mayoría de las viviendas son ranchos elaboradas con materiales de desecho (zinc y tablas) , muchos con piso de tierra y gran hacinamiento de personas. En vista de la informalidad con que se adjudicaron los lotes, es frecuente encontrar varias viviendas en un solo lote, en reducidos espacios.	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Comités en cada uno de los 9 sectores y Asociación que los agrupa. ▪ Iglesias cristianas 	Escasa presencia institucional.
Marco Aurelio	392 familias, 60%	Deficiente	Viviendas en mal	Existían tres	Ubicado en

C O S T A R I C A

<p>Invasión en junio de 1997. Desalojado en junio de 1999. Ubicado en San Sebastián.</p>	<p>de las cuales son nicaragüenses.</p>	<p>infraestructura comunitaria. No había aceras. El alumbrado público estaba expuesto con consiguiente peligro para las viviendas. Las vías no estaban asfaltadas.</p>	<p>estado. Prevalece el rancho en condición precaria</p>	<p>comités provivienda: Siglo XXIV, Solidaridad Internacional y el Grupo de Lobo.</p>	<p>terreno privado. Se daba una buena integración de población nicaragüense con la costarricense.</p>
--	---	--	--	---	---

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarenga, Patricia. (1997) Conflictiva convivencia: Los nicaragüenses en Costa Rica. Cuaderno de Ciencias Sociales N° 101. FLACSO, Costa Rica.
- Asamblea Legislativa de República de Costa Rica. (1987) Ley del Sistema Financiero Nacional Para la Vivienda. # 7052.
- Banco Mundial (1996) The World Bank Group Countries: Nicaragua. Informe Nicaragua: Estudio de la pobreza. Resumen Ejecutivo. Junio de 1995. (Consultado en Internet)
- Brenes, Gilbert (1999) Estimación del volumen y características sociodemográficas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Tesis del Programa de Estudios de Posgrado en Estadística, Universidad de Costa Rica.
- Brisson, Maryse. (1997) Migraciones. ¿Alternativa Insólita? Departamento Ecuménico de Investigaciones. DEI.
- Carvajal, Guillermo. (1990) La evolución demográfica costarricense 1950-1988: una aproximación histórico geográfica. Historia de Costa Rica en el Siglo XX. Jaime Murillo, comp. Editorial Porvenir, 2 edición. San José, Costa Rica.
- Casasfranco, María Virginia. (1999) Reasentamiento e integración de población en Centroamérica: la gestión de las diferencias. Diálogo Centroamericano N° 40. San José, Costa Rica.
- CERCA y Fundación Arias. (1998) Migraciones: su impacto local. San José, Costa Rica.
- CODEHUCA. (1998) Al Sur del Río San Juan. Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos de los migrantes nicaragüenses en Costa Rica.
- Dore, Carlos (1995) Migración, raza y etnia al interior de la periferia. Ciencia y Sociedad, Vol. XX, N° 3 y 4.
- Evans, Trevor (1995) La transformación neoliberal del sector público. Ajuste Estructural y sector público en Centroamérica y el Caribe. CRIES.
- Foro Emaús (1997) ¡Bananos para el mundo! ¿Y el daño para Costa Rica? Los impactos sociales y ambientales de la producción bananera en Costa Rica.
- Gobierno de Costa Rica. (1999) Programa de Mejoramiento de la Calidad de Vida e Inserción de Inmigrantes en Costa Rica.
- Gómez, Gloriana y otros (1999) Carpio 2. Una comunidad urbano-marginal en el Cantón Central de San José con mayoría migrante. Universidad de Costa Rica, Escuela de Antropología y Sociología. Curso Gestión de la Investigación y la Acción Social.
- IDESPO (1999) La población costarricense ante la crisis, la migración y las instituciones públicas. Resultados de encuesta de opinión.
- IMAS (1999) Reglamento para la prestación de servicios y el otorgamiento de beneficios del Instituto Mixto de Ayuda Social.
- IMAS. Ley de Creación y otras disposiciones conexas. San José, Costa Rica.
- Lizano, Norman y Maklouf, Gloria.(1999) Marco jurídico de los extranjeros en Costa Rica. Encuentro nacional de Población Migrante. Hacia una política migratoria integral ICAES, Coronado. Agosto, 1999.
- Marín, Maritza, Monge, Allan y Olivares, Edith. (1999) Caracterización de la población nicaragüense que habita en La Carpio. Avance de Tesis en Sociología. Universidad de Costa Rica.
- Mesa Nacional PARinAC – Costa Rica. (1997) Recopilación de documentos referentes a la situación de los derechos humanos de las personas migrantes en Costa Rica.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (1996) Recopilación. Principales Normas que permiten atender las migraciones laborales.

- Morales, Abelardo (1997a) Las fronteras desbordadas. Cuaderno de Ciencias Sociales # 104. FLACSO Costa Rica.
- Morales, Abelardo (1997b) Los territorios del cuajipal. FLACSO Costa Rica.
- Morales, Abelardo y Castro, Carlos. (1999) La inserción laboral de la fuerza de trabajo nicaragüense en el sector de la construcción, la producción bananera y el servicio doméstico. Fundación Ebert-FLACSO. Costa Rica.
- OIT (1999) Trabajadores Migrantes. Informe de la 87 Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.
- OIT. Convenios ratificados por Costa Rica vigentes a Junio de 1999
- Pérez, Nielsen. (1996) La situación de las mujeres migrantes forzadas nicaragüenses en los espacios urbanos de Costa Rica. ARMIF, San José, Costa Rica.
- PREALC-OIT. (1987) Migraciones internas y mercado de trabajo en San José, Costa Rica.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (1999) Estado de la Región. Informe N#1
- Román, José Gabriel. (1998) La presencia migrante en los asentamientos humanos del Cantón Central de San José. (mimeo)
- Salvadó, Luis Raúl (comp.) (1992) La migración por violencia en Centroamérica. IIDH, Serie: Exodos en América Latina, nº 7. San José, Costa Rica.
- Samandú, Luis y Pereira, Ricardo. (1996) Los nicaragüenses en Costa Rica. Enfoque de una problemática. Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos. San José, Costa Rica.
- Segura, Norma y Meertens, Donny. (1997) Desarraigo, género y desplazamiento interno en Colombia. Revista Nueva Sociedad, # 148, Caracas.
- Touraine, Alain (1997) ¿Podemos vivir juntos? Iguales y diferentes. PPC Editorial, Madrid, 1997.
- Valverde, José Manuel (1999) Globalización e integración de la Población Migrante. Diálogo Centroamericano N° 40. San José, Costa Rica.
- Varela, Julio. (1990) Las migraciones internas en Costa Rica. Estudio censal. IDESPO-UNA. Costa Rica.